



el espejo

N. 5, mayo
2003

el espejo

N. 5, mayo
2003

PALOS DE CIEGO

Martín López-Vega
Elías Moro
Jose Viñals
Enrique Vila-Matas
María Ángeles Maeso

ARTIFICIOS

Gonzalo Hidalgo Bayal
Antonio Sáez Delgado
Pilar Galán
Antonio López Peláez

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Jordi Doce
Elena Medel
Basilio Sánchez
M. Ángel Muñoz Sanjuán
Álvaro Valverde
José Antonio Llera

3 Cafés y libros en Paris
7 El Juego de la Taba
9 Habla
14 Los Tabucchi
16 Los Adjetivos Mercenarios

21 Hechizos Retóricos
24 El Arte de ser portugués
26 Mirando al Mar
29 Vida Nueva

31
32
32
33
35
36

CONTRANÁLISIS

Enrique Falcón
Hugo Mújica
Jorge Riechmann
Manuel Díaz

37

39

40

41

CUÁN LARGO
ME LO FIÁIS

Editora Regional
De la Luna libros

42 Entrevista

CRÍTICA

Ignacio del Moral

47 Los Oseznos quieren ser
famosos

Luis Sáez Delgado

54 Palos de Ciego , de Elías
Moro

Enrique García Fuentes

54 Apuntes para una amistad,
de Antonio Sáez Delgado

Juan de Dios Benítez

56 Tormentas, de Liborio
Barrera

TRANSFONDO

Honorio Blasco

57 El Baldón de la Albuera

PORTADA
CONTRAPORTADA

Vito Bravo
Antonio Gómez

El Alfarero

El Disidente



Asociación de Escritores Extremeños

MARTÍN LÓPEZ -VEGA

CAFÉS Y LIBROS EN PARÍS

Llegó a haber en París, en tiempos -en los buenos tiempos, dirá alguien- doscientos mil cafés censados, que no son pocos cafés. Eso era allá por 1960. Ahora hay unos cincuenta mil, que tampoco son pocos. Los hay de todas las clases: en los que se habla de filosofía (Les sept lézards, llamado así, "Los siete lagartos", porque la dueña, Caroline Volcovia, está empeñada, sin que nadie sepa por qué, en que los lagartos atraen la felicidad); en los que se hace terapia de grupo (como La Flèche d'Or, que es una antigua estación de trenes, y en el que aún hay, en el hall, un tren fantasma); hay, claro, cafés literarios, como Le Café du Pont-Neuf, que antes era café filosófico pero cambió

porque, dice Frédéric, el dueño, "al final siempre terminábamos hablando de política", o mi favorito, el Café littéraire de l'Institut du Monde arabe; no hay lugar más acogedor que el patio de este café para tomar un té a la menta en las tardes agradables de la primavera. Hay cafés especializados en poesía, donde se puede escuchar a algún autor conocido o leer los propios versos, pues el

..el público es siempre agradecido, aunque muchos no vayan para oír los poemas,

público es siempre agradecido, aunque muchos no vayan para oír los poemas, sino para ver a los actores que de vez en cuando se dejan ver

por allí -hay guías que dicen a dónde van Vanessa Paradis o Patricia Kaas. Y hay cafés monumentales, cibercafés, cafés-cine, cafés-casino, cafés-teatro, cafés-exposición, cafés decorados, cafés para fumadores, cafés-tienda, cafés-musicales (nada que ver con el cabaret, que es otra cosa), cafés-jardín...

Vamos, que si lo que a uno le gustan son los cafés, en ningún lugar va a encontrar una variedad

similar a la de París. Si acaso, el café más típicamente parisino es ese en el que las sillas están colocadas todas mirando a la calle, disponiendo a la clientela para que vea pasar el gran teatro del mundo. Allí se sientan las gentes a ver y ser vistas. La terraza más grande de París, y la que a mí más me agrada cuando lo que quiero no es retiro, sino ver la infinidad de caracteres de los paseantes y la variedad de la hermosura de las jóvenes parisinas, es la del Café de la Paix, situado en el Boulevard des Capucines, al lado de la Ópera. Y si lo que le gusta a uno es sentarse donde algún escritor o personaje admirado se sentó primero, baste decir que allí tomaron café, o lo que cuadrara, gentes como Zola o Maupassant, Gide o Valéry, la ambigua Marlene Dietrich. Sentado en esta terraza, un tórrido mediodía de verano, vio Oscar Wilde aparecer en la plaza de la Ópera un ángel de oro que aún está a la vista de cualquiera que quiera verlo.

En París las conversaciones de café son siempre más profundas, porque las construye uno mientras contempla el gran teatro del mundo.

Alguien que pasa con las páginas rosas de la Gazzetta dello Sport, viendo los futboleros italianos; esa muchacha

que pasa cabizbaja, el vejete con cara de malhumor... Todo lo que pasa ante nuestros ojos con apenas sentarnos un buen rato en la terraza del café Zephyr, entre dos pasajes, o, como es el caso, en primera fila, frente al Boulevard des Capucines y la Plaza de la Ópera, es un símbolo.

A veces, esa literatura es tan enrevesada como la vida,

En París hay que pedir un café au lait, que en España llamamos de desayuno y que aquí deberían llamarse de tertulia.

En París ningún contertulio escucha a lo que dicen los otros, porque lo que hace es mirar a la gente que pasa y elaborar sus propias teorías sobre esa gente y el mundo.

De los cafés de París hay poco que decir: los cafés de París son la calle. Vidas que pasan ante nuestros ojos y que no volverán a cruzarse con nuestras vidas, más allá de un instante fugaz y único, imprescindible y sin importancia.

Las calles de París son calles hechas de pasta de papel, lo mismo que lo que corre por los canales de Venecia no es agua, sino tinta (la frase es de Morand). Eso, de algún modo, pasa con todas las ciudades. En el colegio, cuando yo estudiaba al menos, enseñaban una teoría según la cual una lengua no deja de ser dialecto hasta que no tiene una literatura prestigiosa. Pues bien: esa teoría, dudosa por lo que se refiere a las lenguas, es perfectamente aplicable a las ciudades. Una ciudad no deja de ser un villorrio hasta que no queda reflejada en un caudal de literatura notable.

A veces, esa literatura es tan enrevesada como la vida, tiene tantos pasadizos secretos y tantos abismos

como ella. Lo pensaba hoy sentado en la plaza Joachim du Bellay. Estaba allí y no podía quitarme sus versos de la cabeza. Sus versos romanos, claro, los de Les antiques de Rome que entusiasmaron a Quevedo hasta el plagio. Uno de sus sonetos más famosos, es cosa sabida, no es más que un remake del tercero de los de du Bellay, que termina: "Ce qui est ferme, est par le temps détruit, / et ce qui fuit, au temps fait résistance". El de Quevedo termina diciendo aquello de "sólo lo fugitivo permanece y dura". Quevedo mejora a Du Bellay, y de eso se trata. ¿Plagia el arquitecto que copia la forma en que otro ha hecho una casa? Para dar un paso adelante, casi siempre hay que dar antes un pisotón a quienes hicieron antes lo mismo. Quizás conozcan esa melodía del grupo gallego Luar na Lubre titulada "O son do ar", galleguísima, que encantó a Mike Oldfield y decidió incluirla en un disco suyo de melodías más o menos celtas. Pues bien: les invito a que escuchen una vieja melodía del italiano Marco Fabricio Caroso (que viajó por el siglo XVI), no muy distinta de otras de Negri o Praetorius, titulada "Spagnoleta di Madriglia". Esta es muy española (según se creía entonces), aquella muy gallega pero... no estoy seguro de que fuera exagerado decir que se trata de la misma melodía. El laberinto del arte es el laberinto de la memoria, y sus pasadizos están felizmente comunicados por mil lugares distintos.

Merece la pena, ya que nos hemos puesto a hablar de libros, visitar la librería Shakespeare and Co., a orillas del Sena, a no ser que ande uno buscando algo, porque entonces seguro que no lo encontrará. Allí hay que ir a no buscar nada, como al resto de los sitios. Puede uno empezar por los libros expuestos fuera, los de todo a 25 francos. Será difícil encontrar algo, pero

todo puede ser. Si es día de lluvia puede aprovechar para entablar charla amistosa con alguna muchacha que se haya refugiado de la lluvia bajo su toldo. Luego puede entrar dentro, después de dejar las bolsas al dependiente. Abajo hay dos empleados, jóvenes ambos: uno que se diría americano, pues esos modos tiene, repanchingado en la caja, viendo pasar el mundo y el tiempo tomando un café y un trozo de tarta. Yo de mayor quiero ser como él. Otra, una francesa que gusta de enseñarse y habla inglés con un acento encantador. Ah, el inglés, claro, el idioma oficial de la librería. A lo que íbamos: que la moza lleva unos escotes de vértigo y cuando se agacha a recoger un libro de las estanterías bajas, y eso es a menudo, muestra generosamente las teticas, si el movimiento le pilla a uno de frente; que si le pilla por el trasero, pues eso es lo que disfrutará. En la librería hay muchos libros, a parte de las tetas. Los pocos que hay en español son de los que aquí compramos a cien pesetas en los saldos peores. Y libros viejos sin orden aparente. En un pequeño apartado, en un cuartucho, tras abrir una puerta, se entra en la sección de ruso, que es como la librería de un

Otra, una francesa que gusta de enseñarse y habla inglés con un acento encantador.

gran duque arruinado. Bajo la escalera está la de italiano, como rescatada de un naufragio. Y subiendo la escalera, más y más libros, por todas partes, y entre ellos,

un par de camas donde se imagina uno durmiendo, o follando, a los encargados.

La Shakespeare and Co. es una de las librerías famosas de París, aunque la mejor es la Gibert Jeune, sin duda. Luego están, claro, los buquinistas. Había pasado

uno bastantes veces por los puestos de los buquinistas, en viajes distintos, sin encontrar nunca nada, ni en los de libros, ni en los de estampas, ni en los de revistas. Así que hoy he comprado el *Du monde entier* de Blaise Cendrars, con un prologuillo de Paul Morand, y me he llenado de alegría: ¡por fin he comprado algo a los buquinistas del Sena!

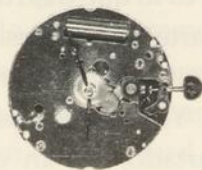
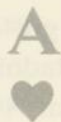
Dan ganas de no abrirlo, de dejarlo envuelto en su celofán con el nombre del autor escrito con rotulador azul en el lomo, por la parte de arriba, de guardarlo así, para que se note siempre que es un libro de los buquinistas del Sena, igual que nos llevamos el libro sellado de la Shakespeare and Co.

Se pregunta uno cómo serán las vidas de estas gentes, todo el día ahí sentados, si hace buen día, quién sabe dónde si llueve. A los que venden estampas y postales si les ha visto uno hacer algo de negocio, pero a los libreros, la verdad es que no. Los libros que venden, normalmente, o ya los ha leído uno o no le apetece nada leerlos. Este de Cendrars se le había escapado a uno hasta ahora y por eso ha sido una ale-

gría. Pero sigamos con los buquinistas: no parece, desde luego, que sea este un gran negocio, por más que sea descansado y haga bonito. ¿Les pagará el municipio para mantener la estampa de sus cajones verdes abiertos -o cerrados, la mayoría, casi siempre- junto al río? ¿Son millonarios aburridos? ¿Vagabundos? ¿Serán ellos los que duermen en los paseos junto al río? A menudo piensa uno en lo cerca que deben estar los unos de los otros, vagabundos y millonarios. El que me ha vendido el libro se ha extrañado mucho de hacerlo. Me gustaría saber algo más de estas gentes, saber el modo de hacerse parte del plan. Podría hablar con alguno de ellos, pero no tienen pinta de ir a meterle a uno en el secreto así de buenas a primeras. Pero, recuerdo, era de Du Bellay de lo que hablaba. Los versos, con todo, que a mí me andaban por la cabeza no eran los que le gustaron a Quevedo, que también, sino aquellos otros, que debieron de gustarle a Goethe:

Qui voudra voir tout ce qu'ont pu nature,
l'art et le ciel, Rome, te vient voir.

Y no tengo nada claro qué hacían esos versos por mi cabeza una mañana parisina, ni qué venía a hacer Roma aquí ésta mañana. La culpa es de Du Bellay, de la literatura, y de ser un viajero algo ocioso, dado al pensamiento vano y a la melancolía. Pero esa, ustedes lo saben bien, es la única manera de viajar posible.



As de corazón. Manuel Calderón

EL JUEGO DE LA TABA

(Fragmentos)

Tolerancia sí, siempre. Mas no con todos. Cuando asentimos, toleramos o nos mostramos indiferentes ante ciertas bárbaras actitudes, nos volvemos, mal que nos pese reconocerlo, cómplices, sospechosos, culpables.

El periódico de anteayer, doblado de cualquier manera bajo la mesa del salón, parece llevar cien años muerto. Y no digamos ya del rimero de diarios empaquetados en el sótano; entonces no hablamos de noticias más o menos pasadas, sino de arqueología, de restos

mueritos de nuestra vida que algún día sorprenderán a alguien.

La vida, ese bulto sospechoso que los perros olfatean y del que se alejan aullando.

Justo después de nacer, en cuanto alguien corta el cordón umbilical y nos pone encima del pecho de la madre, pasamos a ser de segunda mano.

Una elipse es un círculo con mala leche.

ELÍAS MORO CUELLAR

El gusto de cada día, ese helado, cotidiano y nuevo, de hacer la costumbre: sacar al perro, hojear sin prisa la prensa o los libros queridos, el café con ese amigo que te vas encontrando casi a cada paso y dispuesto, como tú, a gozar de la miga de la jornada.

Mi mirada sobre las cosas y situaciones, sobre las personas y actitudes ha pasado, con el tiempo, de lírica a escéptica. A mis cuarenta y tantos, en ese punto me encuentro. Quisiera conseguir que de ese estadio pasase a ser irónica e inteligente, algo en la órbita de lo que Woody Allen practica con tanto acierto en sus maravillosas películas.

Sin embargo sospecho, o más bien temo, que no va a hacer más que empeorar.

El tiempo vivido sin la compañía de los amigos parece no haber sucedido nunca.

Todos mis conocidos me dicen que tengo un oído de mierda. Será por eso que prefiero el sonido manso y tenaz del moscardón al más elegante y altivo del mosquito; mientras el primero me arrulla, el segundo sólo consigue encabronarme.

Tuvo siempre tan mala suerte que lo mataron el día en que se iba a suicidar.

Después de la lluvia, las naranjas lloran lágrimas amargas.

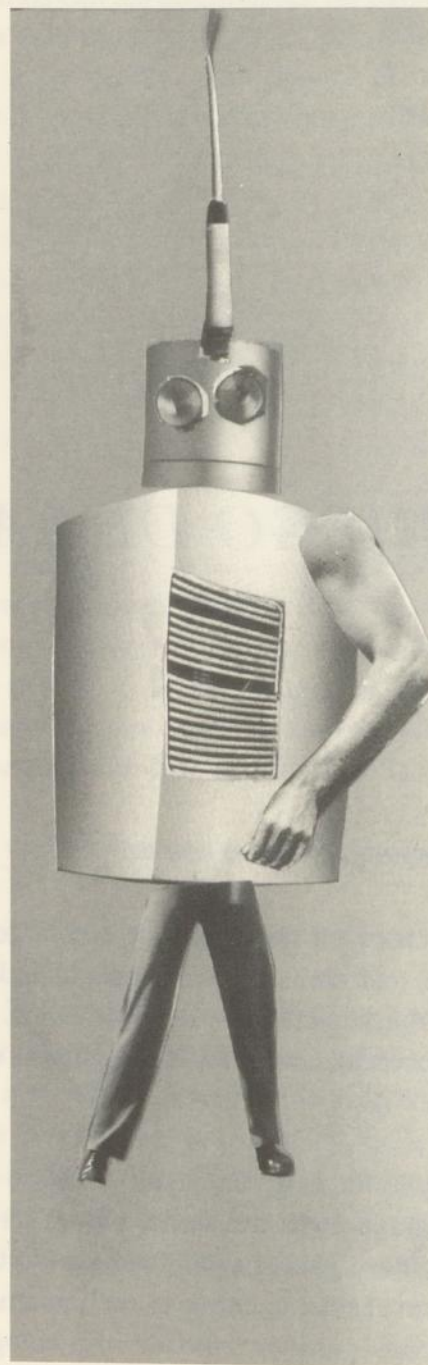


Ilustración: Javier Castro Cobos

HABLA

Algunas afirmaciones aquí contenidas producirán un ligero escándalo o provocarán el deseo de contestarlas o rebatirlas. Mejor así, puesto que para abrir caminos a nociones nuevas -o que pretenden serlo- es preciso remover y desmontar nociones caducas que ni siquiera saben que lo son. Nociones o prejuicios lamentablemente arraigados pese a su endeblez y falta de profundidad.

Veamos; se dice: la poesía es un género literario. Pues no. La poesía es una actividad artística que poco o nada tiene que ver con la literatura excepto porque emplea los mismos materiales aunque con muy distintos alcances y sentidos. Hay pueblos primitivos que emplean las plumas de los pájaros para fabricarse diademas y abanicos, y otros que con ellas elaboran los fastuosos y maravillosos tapices o mantos ceremoniales de Paracas. También

la filosofía emplea palabras y no es por ello un género literario. Y el habla corriente las emplea y eso no la convierte en literatura.

Continuemos; dicen algunos: la poesía es una actividad mental (el arte "e cosa mentale" decía Leonardo), inexacto, la poesía es una actividad del espíritu, y esto nada tiene que ver con religión o con mística o metafísica algunas. Digo espíritu en sentido absolutamente laico e inclusive materialista, entendiendo al espíritu como totalidad energética que concentra todas las esencias humanas: corporales, fisiológicas, genitales, mentales, psicológicas, genéticas, gregarias, individuales, sociales, etc. O sea el espíritu como quintaesencia, no como ente-lequia. Como actividad del espíritu la poesía es una actividad abstracta, proyectiva, introyectiva, comple-

ja, totalizadora e imaginaria. Imaginaria pero ficcional; imaginaria pero no fantasiosa.

Se dice: la poesía es lírica. Pues no, es lírica (para ser cantada), es épica (correspondiente a la epopeya, a la Historia y aun a la narrativa), es dramática (corresponde al Teatro), y muchas cosas más: es ontológica (correspondiente al Ser); es epistemológica (correspondiente al conocimiento); es fenomenológica (correspondiente a hechos y acontecimientos), quiero decir filosófica en suma y entre otras cosas, pues es también escatológica, y teleológica, y profética, y visionaria, y falaz y mentirosa, escamoteadora y prestimada, loca y cuerda, rotunda y vaga, exacta y excesiva, silenciosa y declamativa, grosera y sublime, humorística, burlona, irónica, terrible, oscura y transparente, sórdida o luminosa, raquílica o desmesurada.

Dicen: el poeta es el autor de la poesía. Falso: la poesía es la autora del poeta. El poeta no inventa, el poeta recibe y da lo que recibe. El poeta que sólo está atento a la superficie y únicamente recibe las manifestaciones de la superficie, será siempre superficial, como lo son la mayoría de los llamados poetas de la experiencia y los endeblísimos poetas urbanos o, mejor dicho, ciudadanos; o los a menudo mediocres cantautores. Pero el poeta que tiene su sonda echada en lo hondo, recibe, si recibe, los órdenes profundos y necesariamente oscuros. Dice Rimbaud: "El poeta desciende a los abismos; si, cuando regresa trae la forma, da la forma; si trae lo informe, da lo informe".

Dicen: la poesía es difícil. Pregunto: ¿Es fácil la filosofía? ¿Y la física de las partículas? ¿Y la astrología? ¿por qué habría de ser fácil la poesía? Los que pueden leer que lean, los que no, que se abstengan. Ya se abstienen.

Dicen: la poesía es oscura. ¿Y qué quieren?

La poesía no será nunca una actividad y un placer populares. Por su propia índole, por su propia naturaleza. Pero dejen pasar los años y ya se verá. Ciertamente es que hay poetas impacientes. Allí ellos. Baldomero Fernández Moreno decía: "El genio es una larga paciencia y una súbita impaciencia".

Dicen: la poesía no se lee. Falso: se lee por acumulación en el curso de los tiempos. ¿Acaso no se lee hoy, por ejemplo, a Baudelaire cuando han

sido ya olvidados los narradores de su época? La poesía espera, ¿por qué los poetas no habrían de esperar?

Dicen: la poesía es oscura. ¿Y qué quieren? Es oscura cuando trata o aborda asuntos oscuros, y clara cuando son claros sus asuntos. ¿Va a ser claro quien se ocupa de la noche o del misterio? ¿Es clara la noche, claro el misterio? Y ¿por qué la oscuridad va a ser un obstáculo y no un incentivo? Dejémoslos de tonterías.

Dicen: en tanto arte, la poesía es estética. Pero, lo sepan o no, estética no es arte. El arte va más allá, mucho más allá. También es estética, por supuesto, pero igual es ética e igual metafísica, por no andar más. Y sobre todo el arte es conciencia, la poesía es conciencia. Es más todavía, es sobre todo, conciencia y a la conciencia se dirige, para despertarla, para agitarla, para enriquecerla o incrementarla. El lector sin conciencia o con poca mala conciencia no interesa a la poesía. Que ese lector se dirija a otra parte, el mundo está lleno de oportunidades. Usted puede leer a Gamoneda, a Diego Jesús Jiménez, a Juan Carlos Mestre, a Jorge Riechmann, a éstos o a otros de tanto valor, pero si quiere conservar su conciencia intacta y sin conflictos, más vale que lea a Gala o a Pérez Reverte.

La poesía celebra, dicen. Sí, es cierto, pero también condena, desafía, ofrece nítidas resistencias al Poder, sea

este político, cultural, económico, de la opinión o de los oprobiosos medios de masas. La poesía, la alta poesía, se alza contra las convenciones falsas, las falsas tradiciones, las concepciones falsas de la vida, las supersticiones, los credos deformantes. Ese es también su incómodo papel, aparte de celebrar y agasajar. Digo la poesía, no digo el poeta. Conozco a más de un poeta lameculos y a poetas narcisistas y estúpidos. Bueno, no son propiamente poetas, pero, como hacen poesía o algo que se le parece, de alguna forma hay que llamarlos como se llama panadero al que hace pan sea bueno o sea malo.

Dice que el poeta es como un Dios, un hacedor o un demiurgo. Pues no, es apenas un hombre que ha tenido la suerte -o la desdicha- de percibir otros órdenes bajo la superficie de las cosas y los hechos. O, para decirlo en lenguaje parapsicológico (con todas las reservas intelectuales): un hombre dotado de percepción extrasensorial. Un infortunado que tiene loca su sintonía cuando otros conectan tan bien y tan tranquilamente con la Emisora, sea ésta el Sistema, el estado, el Gobierno, la Opinión Pública, el Mercado, las Tradiciones, las Costumbres, los poderes dominantes en suma. ¿Un rebelde, entonces? Pues sí, o al menos un desobediente, un ácrata contra los órdenes establecidos y consagrados, un irregular contra las reglas de las costumbres, un desmemoriado frente a los dictámenes sacrosantos de la memoria, un marginal, un periférico, un excéntrico. A veces sólo en la apariencia o en las actitudes externas; a veces sólo en la hipocresía social o en la simulación carnavalesca; a veces sólo en el disfraz y las manifestaciones histriónicas. No se olvide la diferencia capital entre revolución y reacción, o entre lo revulsivo y lo meramente escandaloso; no se

olvide la vanguardia que representa Picasso frente a la retaguardia que, lo quisiera o no, representa Dalí. Y hablo de un "caso" contemporáneo entre dos poetas de la imagen.

Pero vayamos por partes; que la poesía sea, como dicen, difícil, no significa que sea inaccesible, significa que hay que hacerse con las claves de la intelección y el disfrute y esas claves no son por supuesto inalcanzables y, cual más, cual menos, surge del estudio, la meditación y la frecuentación. Como la música, como la pintura y la escultura, como todo el arte.

No obstante, ¿entender la poesía -o comprenderla- es acaso entender su discurso o su texto? ¿Eso es todo? Eso es nada. ¿Se comprende a Bach porque se descifren sus notas y se lean de corrido sus pentagramas? La poesía es misterio que no se desvela por una mera operación mental o intelectual. Ya se dijo: es una operación del espíritu y se aprehende mediante una igual operación del espíri-

tu. No es mental, no es psíquica, no es visceral, no es sentimental, es eso y mucho más, es una totalidad y se la aprehende como totalidad y en totalidad o se escapa quizá para siempre.

Forma y fondo, o forma y concepto no son separables en poesía

excepto a la hora del análisis -que la poesía no rehuye pero que jamás la agota- y tal vez tampoco la descifra aunque lo parezca. Pero la poesía no es un inexplicable dogma de fe, es algo más concreto y tangible. Un geómeta podría explicarnos la esferidad de un preciosa esfera de cristal, sus medidas y su peso, sus cambios de color



Fotog.:Miguel Angel Bote

o de temperatura, su opacidad o su transparencia, sus veladuras o sus irisaciones. Pero ¿explicaría el sentimiento de pérdida y dolor si se le rompiera a tu hija al caérsele de las manos?

Ya lo he dicho, es una totalidad como totalidad es el hombre, no un mero sistema de vísceras y jugos. Y es también un misterio infinito, que la poesía, entre otras actividades humanas intenta desvelar, pero como totalidad no como parte. Por su ser, no meramente por su existir; por su porvenir, no meramente por su pasado; por su destino, no meramente por su origen. Como totalidad, como misterio. Que no es sólo así para el que escribe poesía, también lo es para el que lee.

La mayoría bienpensante de los poetas cree que la poesía es arte y es oficio. Pues sí, pero ello no basta, porque es voluntaria y consciente, pero también, y al mismo tiempo, involuntaria e inconsciente, racional e irracional, real e imaginaria, verdadera y ficticia, prístina y perversa, esforzada o lúdica. Exactamente como el hombre o, mejor aún, como el hombre y la mujer, amantes u hostiles, copulando o detestándose.

Decía Lautreamont; (la poesía) "es el encuentro fortuito de un paraguas y una máquina de coser en una mesa de disecciones". Pues sí.

Y Saoryan: (la poesía es) "como un cuchillo, como una flor, como absolutamente nada en el mundo". Pues también.

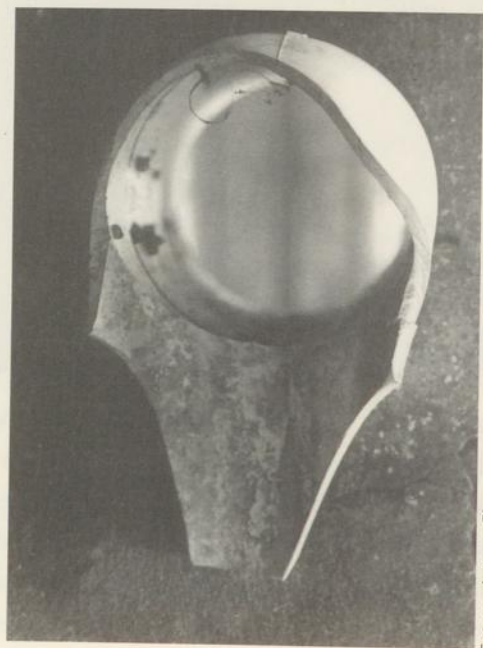
Y Eliano: "¿por qué el poeta no ha de ser un mezclador de venenos?". Eso, por qué no.

Todo cuanto no enaltezca la condición humana carece de valor, además de ser repugnante. Eso lo sabe el poeta o no escribiría poesía. O sería mejor que no la escribiera. Lo que denigra no es poesía sino lo contrario (y lo contrario no es la llamada antipoesía); lo que denigra es la injusticia, la violencia, las guerras, el hambre, la falta de libertad, las cárceles, las torturas, las dictaduras, las humillaciones. Pero poesía es conciencia y como tal se opone a esas lacras y quiere acabar con ellas. ¿Cómo? Enaltecendo la conciencia humana.

Hay fuertes intereses -a menudo coaligados- para descalificar y terminar con la poesía, es decir, para degradar aún más la conciencia humana. Hasta los editores cómplices del Sistema se prestan a ello o lo favorecen. La burda operación se llama acallar conciencias: cuanto más tontos, mejor, más fácil es el camino de la denigración.

Aunque a veces veo signos horribles y contrarios, creo que el poeta no sucumbirá. Y no sucumbirá porque es necesario, porque la poesía es parte esencial del habla humana, quizá su ápice, y el hombre se resistirá a enmudecer, a que le amputen la voz comunicante. El hombre, cuando de verdad es hombre, no parlotea, habla por y habla para comunicarse y para crecer, habla para enaltecer al otro y enaltecerse a sí mismo. Y yo creo que la poesía es habla humana en su zona más alta y sagrada. Lo cual incluye también el Silencio, la pausa, el diapasón de los sonidos.

Está después el tema de las vanguardías sobre el que se han acumulado muchos tópicos, la mayoría deleznable. El artista, sea cual



Fotog.: Arturo Simon

fuere el arte que practica, si es un artista grande e imprescindible y de insobornable lucidez, si no lo someten las bastardas razones del éxito o el consumo, no tiene otra alternativa que la de situarse en el terreno difícil, inestable y conflictivo en que se ubican los hombres y el pensamiento de vanguardia, esto es en la punta del viento, en la sonda sensitiva que capta -y a veces descifra- el babuceo naciente del porvenir, es decir, no tiene más remedio que ser de vanguardia o al menos intentarlo.

Hay que hacer silencio

Pero hay que distinguir claramente algunas cosas serias. Hay una vanguardia formal -y formalista- meramente estética -o esteticista- que afecta sólo al lenguaje y su sintaxis; que no desentona de la vanguardia verdadera y hasta se le parece. Pero esa, de la vanguardia sólo toma los cánones, no los contenidos y menos el sentido. Esa es, como mucho, la línea postrera de la vanguardia, digamos la retaguardia de la vanguardia. Luego está la vanguardia a la que he llamado verdadera o genuina que, a menudo a oscuras y con palpitaciones ciegas, se interna en lo nuevo y naciente o por nacer y, como puede y sabe, da cuenta de ellos y con nuevos lenguajes. Es la poesía de vanguardia que, por su propia índole, es siempre visionaria; siempre aporta una nueva cosmovisión, plena o fragmentaria; siempre está más allá de lo inteligible y ya sabido. Trae nociones nuevas, nuevas visiones, pensamientos nuevos, nuevas formas. Es una poesía genesiaca y de fundación, una amplia avanzada humana y un inequívoco signo auroral. Para mí esa poesía es siempre de izquierdas, entre otras cosas porque es revolucionaria y no reaccionaria.

Porque, desde luego, hay poesía reaccionaria, incluso en su expresión misma. ¿Cómo se puede todavía hoy seguir utilizando hasta los cánones formales del pasado,

el soneto por ejemplo? Es como mínimo una rémora conservadora si no algo peor. Y no me refiero a la experimentación formal, siempre digna y necesaria. No hay artista grande que no investigue y experimente. pero no se confundan estudios con obras hechas y derechas.

Decía Jung: "Goethe no es el autor de Fausto..." No era una acusación de plagio pues añadía: "...Fausto es el autor de Goethe" Y así es: uno es lo que uno percibe, lo que a uno le llega y lo transforma, lo que nos edifica. No soy el que ve, soy lo que veo.

He dicho percibir; he aquí un concepto de elevada corpulencia. Poeta o lector, no percibe el que quiere sino el que puede; y jamás se percibe si no se está en estado de percepción, en plena disposición abierta y sin prejuicios del espíritu. O como para decirlo de otro modo, no se percibe poesía, no se percibe poesía si no se está en estado de poesía. El arte impone condiciones duras y excluyentes. Si uno está sólo atento a los ruidos del mundo - a sus muchos ruidos, casi todos infames, no se pretenda escuchar músicas altas; no llegan al oído, no llegan a esa totalidad a la que he llamado espíritu. Hay que hacer silencio, hay que quedarse vacíos de apetitos y confusos deseos, hay que estar atentos, en vigilia de sentidos abiertos y dispuestos a ser penetrados por el júbilo de la creación.

Porque el mundo no está acabado de hacer; se está haciendo de hora en hora. El hacer o lo hecho, se redactan; lo haciendo o por hacer, se escriben. No necesito explicar la diferencia entre redactar y escribir: usted los percibirá con sólo estar atento y, ojalá, en estado de poesía. Y no se duerma Usted: ponga en actividad -en poesía- su vida y su conciencia.

LOS TABUCCHI

Sostiene Tabucchi que él y yo nos conocemos desde hace medio siglo, desde el remoto verano del 53, en el que el tío paterno de Tabucchi alquiló una casa de dos plantas junto a la de mis padres, en Cadaqués. Ese verano yo tenía cinco años y el autor de Sostiene Pereira diez. Yo no me acuerdo casi nada de él, sólo que hablaba esporádicamente con el chico de los vecinos, algo mayor que yo.

Hoy en día me gusta imaginar que al atardecer, mientras hablaba con el niño vecino, mi madre me ordenaba volver a entrar en casa, me decía que se estaba haciendo cada vez más tarde. Pero sólo me gusta imaginarlo, no puedo recordarlo, y mi madre se niega a decir que ella me obligara a reentrar en la casa al atardecer, y menos aún que para ello me dijera que se estaba haciendo cada vez más tarde.

-No puedo decirte lo contrario -dice mi madre-. Lo siento pero no sería un recuerdo verdadero. Si quieres invéntalo, imagínalo. Pero yo nunca te dije al atardecer que entraras en casa y menos aun que se estuviera haciendo cada vez más tarde. Imagínalo, si quie-

ENRIQUE VILA-MATAS

res. Tienes derecho a los recuerdos inventados. Lo único cierto es que hablabas con el niño de los Tabucchi y que luego te cansabas y te ibas a la cocina sin que nadie te dijera nada.

Sostiene Tabucchi que yo cogía una silla y me encaramaba en ella para poder ver la casa de los vecinos y que en más de una ocasión, en cuanto le veía aparecer a él en el jardín, le decía a modo de revelación algo que ya en aquellos días a Tabucchi le parecía que iba a acabar siendo un recuerdo inolvidable:

-Antonio, ¿me escuchas Antonio? Los adultos son estúpidos.

Pasó el tiempo, pasaron muchos años. Un día me compré un librito de extraño título, Dama de Porto Pim lo firmaba un tal Tabucchi, y yo al comprarlo no podía imaginar que lo había escrito mi vecino. Corría el año de 1983, treinta veranos nos separaban de aquella tapia que separaba las casas familiares en Cadaqués y que se había erigido en un recuerdo de infancia para Tabucchi, no así para mí, que poco después de leer y quedar fascinado por Dama de Porto Pim, me dediqué a

escribir un texto, Recuerdos inventados, en el que utilizaba el tablón de anuncios del Café Sport de la isla de Faial en las Azores -ese bar del que hablaba Tabucchi en su libro- para construir una caravana de voces, anónimas o conocidas, que se juntaban en el espacio del tablón para emitir mensajes de naufragos de la vida.

Todos los recuerdos eran inventados, tal como rezaba el título. Con el paso de los años, Dama de Porto Pim iba a convertirse en un pequeña faro para mi obra de creación. Allí estaba, en aquel libro tan pequeño, todo lo que yo deseaba hacer en literatura: la construcción de miniaturas literarias perfectas, el tinglado moderno de la voz fragmentada, la evocación de recuerdos inventados para poderme hacer paradójicamente con una voz literaria propia... Cuando publiqué esos recuerdos inventados, no sabía que algún día viajaría a las lejanas Azores y vería ese tablón de madera o soporte visual de "las voces traídas por algo, imposible decir por qué".

Mi madre, al leer ese homenaje solapado a Tabucchi, me dijo que no le extrañaría nada que ese escritor al que yo tanto citaba fuera el niño de los vecinos de Cadaqués en el verano del 53. Me reí, me parecía inverosímil, muy improbable. Qué vecinos, recuerdo que pregunté.

-Los Tabucchi -dijo mi madre.

Cuando conocí a Antonio Tabucchi, le pregunté si había veraneado alguna vez en Cadaqués y me dijo que sí y pronto vimos que yo era el niño que encontraba estúpidos a los adultos. Poco tiempo después de descubrir ese gran recuerdo verdadero que parecía unirnos más allá de la vida y del tiempo, yo leí que Tabucchi

se consideraba la sombra de Pessoa y decidí convertirme en la sombra de Tabucchi para así tratar de ser la sombra de la sombra de una sombra. Hoy, que ya sólo soy la sombra de mi vecino, voy delante en una expedición fantástica al mundo misterioso de las voces. Voy solo y perdido, aunque imagino ser el adelantado de esa expedición fantasma, de ese recuerdo

inventado. Y cuando pienso en los recuerdos verdaderos que Tabucchi y yo compartimos me acuerdo de inmediato del día en que visité, sin habérselo dicho a nadie, el Museo de las Janelas Verdes de Lisboa y descubrí que alguien, en la sombra, me perseguía y que yo no era más que la sombreada sombra de una sombra que seguía a una sombra en el espacio verdadero de un recuerdo veraniego que hoy es sólo pura y simple bella letra, tal vez una canción napolitana que alguien un día cantará para siempre. Se lo digo a

veces a mi madre. Y ella entonces quiere saber cómo se canta una canción para siempre. Son canciones que hablan de un tiempo que ya no existe, le digo. Y añado: Por eso nadie las oye, sólo tú y yo, madre. Ella entonces quiere saber dónde las podemos oír. Porque yo no las oigo, dice mi madre. En la casa de al lado, le explico. ¿En verano?, pregunta mi madre. Sí, le respondo. Ya están llegando, le digo, porque empieza el verano y cada vez se hará más tarde. Más tarde, repite mi madre. Y luego pregunta en casa de quienes.

-¿En casa de quienes más tarde? -pregunta.

Sólo la entiendo yo.

-De los Tabucchi, madre.



Fotografía: Javier Martínez

M^a ÁNGELES MAESO

LOS ADJETIVOS MERCENARIOS

El adjetivo cuando no da vida, mata
(Huidobro)

Los adjetivos atados al sustantivo "guerra" son los traidores de la paz. La palabra "guerra" es tan terriblemente significativa que siempre debería aparecer desnuda, ninguna otra palabra debería prestarse a socorrer su exhibición. Por eso hablo de adjetivos mercenarios, se colocan al lado de la guerra y la disfrazan de algo, ¿de qué? De algo que se pronuncia en voz baja pero que es limpio, quirúrgico, humanitario, justo, rápido, preventivo... Adjetivos que se pronuncian más alto que el sustantivo "guerra" que los arrastra.

Hay palabras como "guerra", "bomba", "libertad" o "justicia" que sólo con pronunciarlas vislumbramos lo que designan, y con tanta nitidez e intensidad que conviene preguntarse por qué adjetivo alguno se empeña en estar ahí, calificando de "preventiva" la guerra, de "ecológica" una bomba, de "infinita" la justicia, de "duradera" la libertad. ¿Por qué esos adjetivos están ahí? El adjetivo cuando no da vida, mata, nos advierte el poeta, esos adjetivos atados a nombres de tal fuerza sustantiva ¿qué vida les dan?

Ante cualquiera de esos pares de palabras ¿quién no ha experimentado pinchazos en el cerebro? "Guerra preventiva", "Libertad duradera", "Justicia infinita" "Bomba ecológica"... Cualquier hablante acostumbrado a

emplear con sentido su idioma siente el pinchazo de la contradicción hurgando en su cerebro. Sencillamente, duele escuchar eso. Todo puede decirse, la mentira y la verdad tienen por igual cabida. ¿Y la ausencia de sentido? nos preguntamos ahora. ¿Es semánticamente aceptable el contrasentido? ¿Estamos realmente ante sinsentidos?

Las palabras, todas las palabras, tienen significado, pero ¿lo tienen estos pares de palabras? Conocemos el significado de esos nombres, sabemos lo que significan cada uno de esos sustantivos y adjetivos, pero ¿qué sucede al unirlos para que los encontremos inaceptables de algún modo?

Justicia infinita. Libertad duradera. ¿Son términos con un claro sentido?

Si decimos "justicia" vemos una de las cuatro virtudes cardinales que inclina a dar a cada uno lo que corresponde o pertenece. No necesitamos que sea infinita. No entendemos qué significa ese extremo. Ese adjetivo le añade connotaciones de algo tan exagerado que la justicia resulta mermada, pues una justicia tan desproporcionada, ya no es, evidentemente, justa. Si "Justicia infinita" fue un lema que duró tan poco fue precisamente porque sonaba demasiado arrogante, como a terrible venganza de los castigos divinos. Fue sustituido en semanas por "Libertad duradera" no por evitar ofender a los musulmanes para quienes solo Alá puede aplicar ese tipo de justicia, pues el nuevo lema seguía remitiendo a esferas divinas.

Del mismo modo, si decimos "libertad", no vemos cortapisas para ejercerla, ¿cómo entonces se le añade "duradera", si el emparejamiento de ambos términos deja sin sustancia al nombre "libertad"? ¿No se trata ahora de una libertad condicionada?

"Guerra preventiva", "bomba ecológica", "catástrofe humanitaria"

¿Pueden ser oxímoros del tipo "Es hielo abrasador es fuego helado"... del soneto de Quevedo? No. El oxímoron es una combinación, en la misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opues-

to, que originan un nuevo sentido. El sentido que consigue transmitirnos el soneto de Quevedo sobre el amor es ese totum de sentimientos que confluyen en la pasión amorosa.

Estamos en el caso del contrasentido. Significado cero.

Él usa de esta figura retórica y multiplica el sentido de cada predicado del amor al utilizar dos términos contrapuestos. Pero ¿hay un sentido multiplicado en "guerra preventiva"? ¿Cabe prevenir a alguien de algo haciendo uso de ese algo? ¿Cabe en nuestra mente la idea de prevenir a alguien de una guerra haciendo una guerra? Decimos guerra y vemos la muerte, ¿alguien puede concebir la noción de matar a alguien para evitar la muerte? Es evidente que no. Esa multiplicación del sentido, propia del oxímoron no la encontramos en "guerra preventiva", ni en "bomba ecológica" ni en "catástrofe humanitaria" Estamos en el caso del contrasentido. Significado cero.

Si no hay un sentido multiplicado ¿se tratará, entonces, de una expresión irónica? Pero la ironía como recurso literario consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice; en los casos de estos pares de palabras no sabemos aún qué es lo que se nos dice. ¿Cómo darle un segundo sentido al contrasentido si no podemos obtener un primero?

Son una combinación de palabras que entre sí se repugnan como el "cuadrado redondo" del que hablaba

Ortega y Gasset. Construcciones lingüísticas que pueden ser generadas por la gramática de una lengua, pero que resultan semánticamente inaceptables. Son expresiones no significativas, sinsentidos. Censura, llama Bernard Noël a esta moneda corriente que consiste en la privación del sentido.

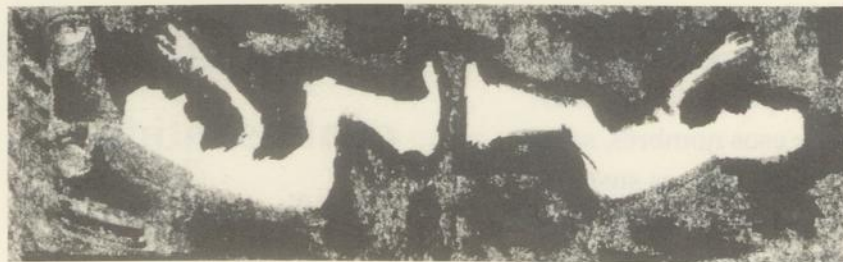
Es lenguaje de guerra: Uno de los dos tiene que morir

Una expresión tiene significado sólo si su presencia no está completamente determinada por el contexto,² ¿en qué contexto adquieren algún significado estas expresiones? Hemos llamado a estos adjetivos mercenarios porque son términos que van a la guerra al servicio de un amo militar. A vivir en el contrasentido. Los amos de la guerra crean un lenguaje de guerra. En esos pares contradictorios, sin sentido, una palabra tiene que devorar a la otra: "Bomba ecológica", "catástrofe humanitaria", "guerra preventiva" es imposible que las dos sigan ahí. Son términos enemigos obligados a guerrear en un feroz contrasentido, para que alguno de los dos, imponga su significado.

Es lenguaje de guerra, procede mediante sustituciones semántica: se hace la guerra para lograr la paz; las guerras son calificadas de humanitarias, limpias, preventivas; las bombas de ecológicas; se arrasan países en un acto de "justicia infinita"... Lenguaje de guerra; adjetivos mercenarios que engordan su significado aniquilando el de su vecino. El contrasentido es tan fuerte que nuestro cerebro no lo soporta y elige retener uno de los dos términos. ¿Cuál?: Los adjetivos portadores de nociones como "preventivo", "ecológico", "justo", etc. Aunque nos llegan ecos del otro término, había ahí una

guerra, no lo vemos, porque el significado "guerra" unido a esos adjetivos que hemos preferido retener es inadmisibles, era recordémoslo, como pinchazos de espigas en el cerebro.

Hemos dicho que el sustantivo "guerra" es tan rotundo que es difícil barrerlo de un plumazo, es el portador de la verdad, el núcleo significativo de una referencia en el mundo real, y sin embargo, quien gana es la mentira



Ilust.: Alvaro Cabezas

que porta el adjetivo, pues ¿quién no prefiere unas guerras así: sin muertos, limpias, justas, rápidas... a una guerra desnuda, meramente sustantiva con sus horrible carga de muerte inocultable?

Esos adjetivos que sólo parecen crear contrasentido, cumplen una sucia jugada verbal que consiste en seducir con las palabras: la guerra al lado de ellos parece menos guerra, su sustancia se disuelve entre los adjetivos. Si observamos cómo se repiten, quien las lanza, caeremos en la cuenta de lo que son.

¡Son estereotipos! Deberíamos temblar al comprobar que están aquí.

Quien seduce no tiene por qué convencer. Vence tramposamente. Llegan a nuestros oídos expresiones que no entendamos y que, sin embargo nos resulta muy fácil repetir. Alguien nos las repite una y otra vez hasta hacernos ver lo que no es posible ver. Sencillamente porque no existe. No hay guerras justas, quirúrgicas, ecológicas, humanitarias, preventivas... No. Pero el virus del contrasentido ha sido inoculado. Así se crea el "lugar

común" Son estereotipos. Están aquí. Persiguen ocultar la realidad. Esos pares cumplen tal función.

¡Estereotipos! La lacra del idioma. Da igual que se ajusten a verdad o mentira, al estereotipo, al cliché le basta con seducir, con vencer, sin convencer. Tras ellos siempre hay grandes mentiras, pero no es eso lo que importa, el objetivo del estereotipo es ocultar la realidad, para ello, a veces, le sirve la verdad, otra verdad que antepone a la que quiere ocultar.

Lenguaje de señores de la guerra amantes del cliché, del eslogan propagandístico. Del amo que obliga a las palabras a un uso mercenario. Hitler acuñó enlaces contranatura del tipo "gusano judío" hasta conseguir que los alemanes no distinguieran ambos significados. Sólo estableciendo tan aberrante identidad de significados llegaron a ver como peligrosísimos enemigos a una población que en la Alemania de 1933 no pasaba del 1%. Al fascismo le encanta el estereotipo. Ocultar la realidad. Seducir mentirosamente.

¿Quién puede negarse a la seducción de esas dos palabras? se preguntaba Pedro Salinas al reparar en la expresión "nuevo orden" de la que tanto hablaba Hitler. Dos palabras atrayentes unidas al servicio de la causa más siniestra. En ese mismo poder de seducción de las palabras se basan los nuevos estereotipos. Ahora comprendemos que el contrasentido latente en estas expresiones es propaganda de guerra, está al servicio del estereotipo. Y estos no se hacen para que reparemos en ellas, sino para llevarnos la mirada seductoramente hacia otro lugar, desde el que no podamos ver la realidad.

El deseo de que algo sea realmente preventivo de la guerra es tan fuerte en nosotros que, si nos brindan la posibilidad de realizarlo, contarán con colaboración. Es por ese deseo por donde empieza a operar la seducción

del estereotipo. Pero nadie que esté organizando una guerra desea evitarla; quien la está preparando busca nuestra adhesión incorporando de algún modo ese deseo nuestro de paz en las denominaciones de sus guerras. El resultado son estas aberraciones lingüísticas que circulan como lemas propagandísticos. El lenguaje se defiende a su modo resistiéndose a conciliar lo inconciliable y elegimos retener uno de ellos. Justamente lo que no existe. Ningún hablante, como pide Cortázar, (1984) debe reproducirlos.

Digo libertad, digo democracia y, de pronto, siento que he dicho esas palabras sin haberme planteado una vez más su sentido más hondo, su mensaje más agudo, y siento también que muchos de los que las escuchan las están recibiendo a su vez como algo que amenaza convertirse en un estereotipo, o en un cliché sobre el cual todo el mundo está de acuerdo, porque esa es la naturaleza misma del cliché y del estereotipo. Anteponer un lugar común a una vivencia, un convencimiento a una reflexión, una piedra opaca a un pájaro vivo.

La piedra opaca del sarcasmo.

Lenguaje de Señores de la Guerra

Las palabras tienen que seguirnos siendo útiles, pero están cautivas, son la morada del poder, son el pájaro encerrado en el contrasentido, en el estereotipo, en el sarcasmo. Darles su sentido supone hacer un viaje al contexto en el que fueron creadas esas alianzas contra natura. Encontrar, a la luz de los hechos que nombran, qué más hay bajo los perversos significados que les han impuesto.

Admitir como veraz una proposición falsa con fines de burla es una ironía, pero todos sabemos que "libertad duradera", "justicia infinita" fueron el modo de nombrar algo muy serio: el resultado fueron tantos miles de afga-

nos muertos que los EEUU aún guardan su número en secreto.

Sabemos también que no hay guerras limpias, ni quirúrgicas, pero esos fueron los adjetivos que se ataron a ataques iniciados en 1991, contra Irak, donde lo único sucio era un patito manchado de petróleo. Tardamos años en saber que hasta la foto de aquella ave era una montaje; años en ver las dantescas imágenes verdaderas con los horrores de esa guerra "limpia". El linchamiento de Irak no fue completo y precisa de una segunda guerra contra que lleva el adjetivo "preventiva", el tipo de guerra que emprende una nación contra otra presuponiendo que ésta se prepara a atacarla. Pero el adjetivo resulta igualmente un sarcasmo si reparamos que fue acuñado por los americanos cuando Irak ya estaba siendo, secretamente, bombardeada por ellos.

"Ayuda humanitaria" no pasaría de ser una burda redundancia si no fuera porque la "ayuda" que la OTAN prestó al pueblo albano-kosovar, para evitar su represión por Belgrado, adquirió forma de bombardeos masivos e indiscriminados sobre Yugoslavia. Las intervenciones humanitarias se hacen para apoyar a las víctimas de alguna tiranía, pero no para generar más víctimas. Invocar esa "humanitas" para asesinar es lo más sucio, cínico, sarcástico que se pueda concebir.

En su contexto de origen, no hay duda sobre el tipo de figura literaria a la que prestan servicio estos adjetivos: No hay ironía sino sarcasmo. "Sátira desgarradora de la carne" es su significado etimológico. Ello nos habla de la certeza que tenían los griegos en el poder, benéfico o destructor, de las palabras. Para que nos fuera presentado el dolor que puede ser inferido por el lenguaje acuñaron términos como éste: "sarcasmo", esa variante que adquiere la ironía cuando se hace mordaz, cruel e hiriente.

En eso es en lo que incurrimos permitiendo tal lenguaje, aceptando lo que semánticamente es inaceptable.

El pájaro vivo.

No hay mejor modo de desvelar el contrasentido que dejar a las palabras en su desnudez. Cuanto más terrible es la realidad más fuerte es el empeño en negárnosla.

Quienes hacen la guerra, quienes pueden evitarla la presentan disfrazada, saben cuán peligroso es nombrar la desnudez. Saben, como sabemos nosotros, que las palabras son fuente de visión. Las que nombran la verdad de la guerra podrían espantarnos tanto que no lo soportaríamos. Provocaría de inmediato un reacción contraria. De ese modo ganan tiempo. Este lenguaje de guerra es el heraldo que la precede. Lenguaje de guerra que trae la guerra. Guerra en el lenguaje. La primera víctima, la verdad. La muerte del sentido.

El pájaro renace, vive nuevamente si se hace ese viaje hacia el origen, hacia la desnudez de la palabra, hacia su soledad. No a la guerra, así, sin adjetivo mercenario alguno. La sola palabra -nos dijo T.Tzara- basta para ver.

(Madrid, febrero, 2003)

Notas

1 Bernard Noël, La castración mental, Madrid, Huerga, 1998

2 John Lyons, Introducción a la lingüística teórica, Madrid, Teide, 1981 p. 427.

3 Pedro Salinas, El defensor, Madrid, Galaxia Gutenberg, 1991 p.305

4 La instrumentación del lenguaje, art. 1985

HECHIZOS RETÓRICOS

El primer párrafo de la traducción castellana de "Kaddish por el hijo no nacido", del escritor húngaro y reciente premio Nobel Imre Kertész, arranca, en la página 7, con un rotundo: "No", y desarrolla luego, con la sintaxis sinfónica que popularizó Thomas Bernhard (cuyo nombre, por otra parte, se menciona un par de veces en el libro: la autoridad del erudito en misantropías), las circunstancias, el escenario y las razones de ese "no", dicho "enseguida, en el acto, sin titubear y de manera como quien dice instintiva". El segundo párrafo, en la página 10, insiste en la negación, también "enseguida, en el acto", y más adelante, en la página 13, el tercer párrafo repite literalmente el comienzo del primer párrafo y del primer "no": "enseguida, en el acto, sin titubear y de manera como quien dice instintiva". No hace

falta llegar a la página 21, ni a la 36, ni a la 41, ni a la 108, ni a la 112, para advertir que la novela entera gira sobre sí misma, como una peonza, en el hoyo o pozo de ese "no" y que los distintos párrafos (cuyo número, con leve inexactitud, se deduce fácilmente de las páginas citadas) son una justificación racional y sentimental y circular de ese único "no", reiterado y singular. Tal vez el "kaddish", como plegaria, como oración, como duelo, se ajuste a ciertos esquemas de la composición poética, lo ignoro, pero no es infrecuente que las oraciones

GONZALO HIDALGO BAYAL



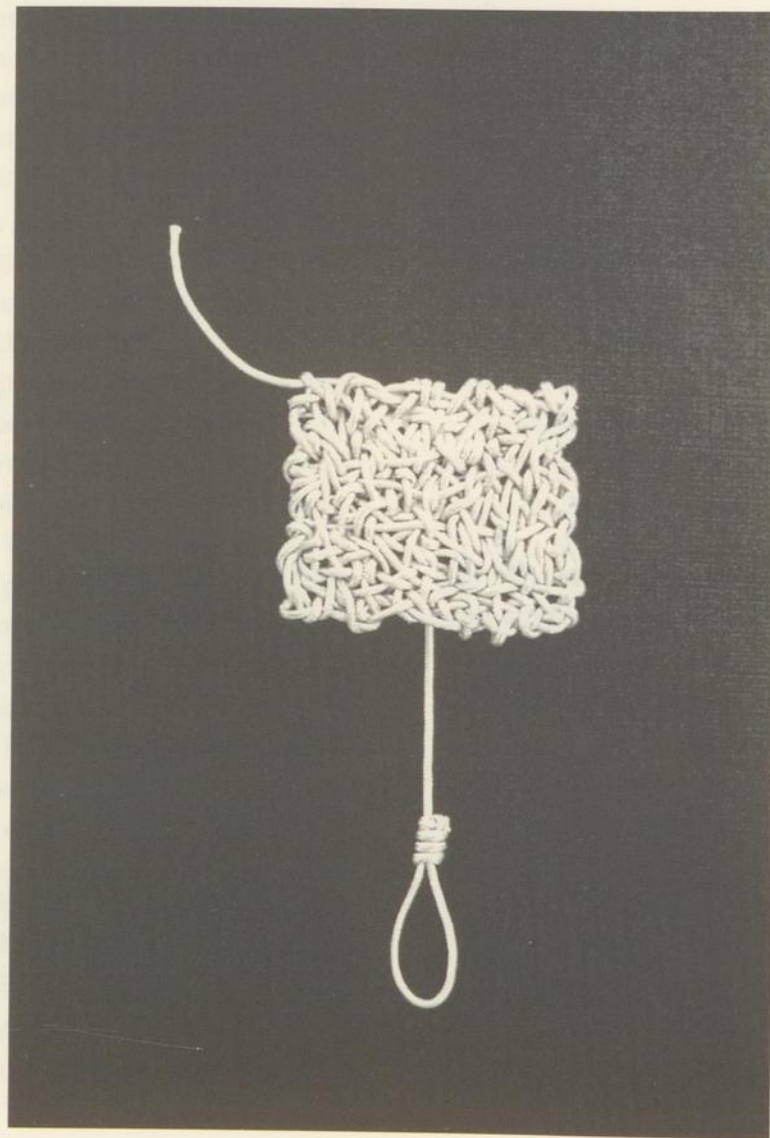
Imre Kertész

adopten procedimientos repetitivos, reiteraciones métricas o sintácticas, bien sea para permanecer adheridas a la memoria, bien para evocar en su reproducción mecánica e infinita la indisoluble vinculación del hombre con sus dioses y con el dolor que éstos le provocan. Sin embargo, como instrumento retórico de un texto literario moderno no deja de ser contraproducente.

Cuando el lector advierte que, más allá (o antes) de la argumentación del “no”, prevalece la obstinación retórica, que, frente a las razones del “no” (unas emotivas, otras inteligentes, otras paradójicas; véase una muestra: “lo verdaderamente irracional y lo que en verdad no tiene explicación no es el mal, sino lo contrario: el bien”, esto es, el “sí”, un sí tal vez impuesto por la dudosa sabiduría de la naturaleza), predomina el empeño de subrayarlo, acentuarlo, resaltarlo y enfatizarlo, no puede por menos que sentir que tanto afán anula con su omnipresencia todo atisbo de argumento, que la terca y vigorosa ubicación del mismo “no” en el comienzo de todos y cada uno de los párrafos pesará sobre él como una obsesión

o una amenaza y le obligará a sobrevolar las derivaciones para encaminarse, con enojosa deformación de filofilólogo, a buscar las meras y accidentales confirmaciones de la anáfora o, como es el caso, a recordar un tropiezo equivalente de Albert Camus.

Camus, no menos escritor ni menos premio Nobel, debió de andar sin duda durante algún tiempo obsesionado por una noticia de periódico, un “suceso real” (como el certificado al que se acogen numerosos telefilmes de hoy, para diferenciarse, supongo, de los que levantan sus tramas sobre “sucesos irreales”), pues ya Mersault “El extranjero” (1942) leía en un pedazo de periódico la historia de “un hombre [que] había salido de una aldea checa para hacer fortuna” y que, cuando volvió, al cabo de los años, “rico, con una mujer y un hijo”, se presentó solo, “para darles una sorpresa”, en el hotel que regentaban su madre y su hermana. Como no lo reconocieron, “por broma, tomó una habitación” y, durante la noche, la madre y la hermana lo mataron, a martillazos, para robarle..



“Desata el nudo que te ata”: Antonio Gómez

A la mañana siguiente, cuando su mujer reveló la identidad del viajero, "la madre se ahorcó, la hermana se tiró a un pozo". En 1944, Camus escribió "El malentendido", un drama sobre la misma historia.

Al final de la obra, tras la consumación cruenta y existencial de la tragedia, en una última y brevísima escena, la mujer del hijo y hermano asesinado pide ayuda a un viejo criado, "ayúdeme, por piedad, por compasión", y el criado, d'une voix nette et ferme, responde: "¡No!".

No es difícil imaginar el efecto (peor, el efectismo) de la representación, el telón cayendo como una guillotina sobre el eco de esa última palabra y decapitando de un tajo limpio y lento, inexorable, toda posibilidad de redención, de humanidad, mientras el "no" del viejo criado se expande por el patio de butacas, por los palcos, por el anfiteatro, y se instala para siempre en el ánimo sobrecogido y mudo de los espectadores.

Pues bien, tanto el "no" inicial de Kertész como el "no" final de Camus son retóricamente desacertados, porque se convierten en el centro de la reflexión y de la representación y, por tanto, en el objetivo de la representación y de la reflexión, de forma que su fuerza prosódica o dramática o escénica contrarresta la eficacia literaria a la que debía contribuir.

No hay duda de que Kertész quiere escribir la historia del hombre que, tras Auschwitz y tras su infancia, más aún, tras la convicción de que Auschwitz era "una mera exacerbación de la mismas virtudes para las cuales me [lo] educaron desde la infancia", se niega a tener hijos, ni de que

Camus pretende mostrar cómo los azarosos actos del hombre se vuelven contra el hombre, una especie de espejo que devuelve al sujeto su propia crueldad y su propia mezquindad, pero el "no" del que parte el primero y el "no" al que llega el segundo contaminan el razonamiento y la representación. Tan subrayado está el "no" de Kertész, surge tan "instintivo" ante un

estímulo inmediato incontenible (como la interjección o la blasfemia con que responde el hombre al sinsabor), que no admite explicación, que sólo le conviene una explicación irracional, o ausencia de explicación.

Por su parte, el "no" de Camus, que se propone como punto filosófico de llegada, queda convertido en meta teatral, en argucia de escenografía. No es que el drama suceda de cierta manera, sino que el acontecer del drama no tiene otro objetivo que llegar a ese adverbio solemne, abrupto, áspero e inhumano del viejo criado.

De modo que, como obras literarias, de la novela de Kertész y del drama de Camus sólo quedará en el lector una leve síntesis: memoria de una negación sin razones, no porque no las haya, sino porque, incompatibles con la exaltación prosódica, sobran, son innecesarias, carecen de valor. Porque contra la negaciones absolutas, por lo demás, tan humanas, la palabra y la razón son fuegos de artificio.

"lo verdaderamente irracional y lo que en verdad no tiene explicación no es el mal, sino lo contrario: el bien",

ANTONIO SÁEZ DELGADO

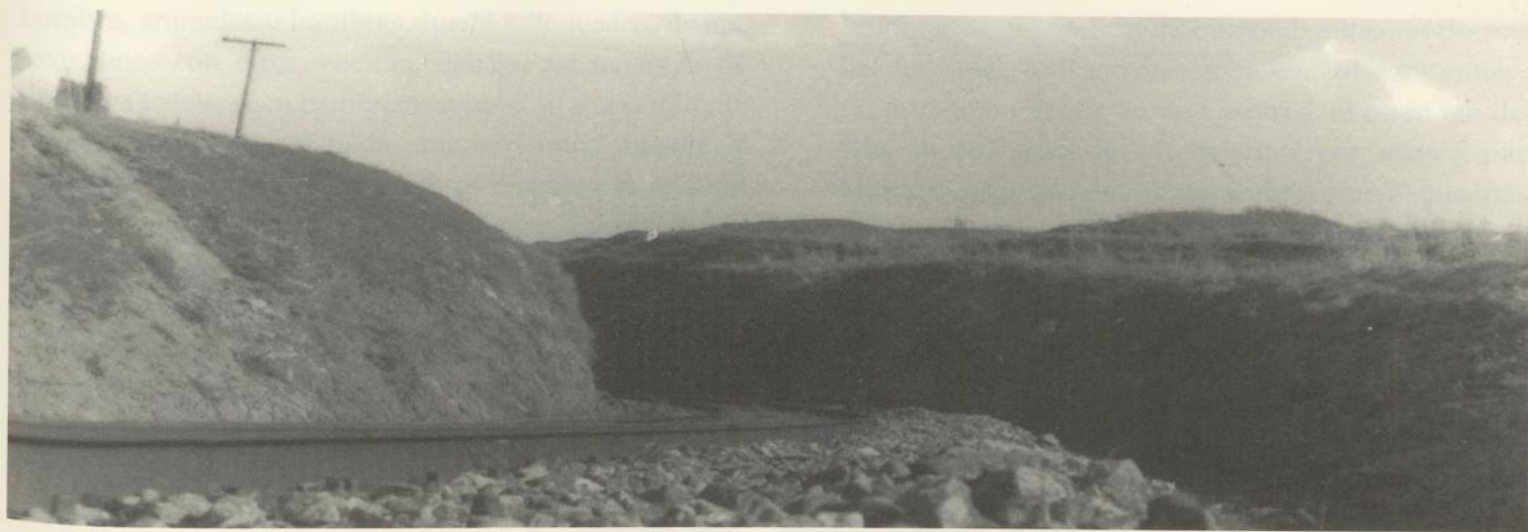
ARTE DE SER PORTUGUÉS

El carácter chino que significa "crisis" resulta de la combinación del signo que dice "peligro" y del que simboliza "oportunidad". El sustantivo "crisis", pertinazmente casado en estos meses con el adjetivo "económica", puebla sin descanso las páginas de los periódicos portugueses. Algo de peligro y algo de oportunidad, es cierto, hay en estos días. Sólo que el peligro viene solo y la oportunidad hay que buscarla.

*

Escribir un diario y no mentir es como pasar frente a un espejo y no mirarse, viene a decir Miguel Torga. Probablemente, en realidad, no quisiera decir otra cosa que lo que afirma J. Cocteau: "Sólo soy una mentira que siempre dice la verdad".

Me dice un amigo que le resulta grato volver a casa tras muchos días de viaje, tras demasiados días fuera, y a mí me da por pensar que ese sentimiento es el mejor diagnóstico de que, al cabo, tampoco es cierto que nos marchemos siempre arrastrando con nosotros todo lo que somos. Tal vez al llegar a casa, por lo menos en el caso de mi amigo, nos reencontremos con algo que somos también nosotros, y que calma nuestra sed igual que el viaje. Probablemente es necesario reconocer el campo de batalla antes de cualquier sacrificio, y saber de antemano por dónde correrá una sangre que es siempre nuestra. Algo hay en el regreso de tierna crueldad, y algo de saber que nos estamos engañando a nosotros



Fotog.: F. Javier Martínez

mismos en la calma felicidad que proporciona. Porque es evidente que a nadie le agrada una sala de espera.

*

“Toda existencia es una carta expedida anónimamente. La mía lleva tres matasellos: París, Londres, Venecia”. Con estas palabras comienza Venecias de Paul Morand, uno de los libros de uno de los autores que gozan de más prestigio entre los que pensamos que vivir es el mejor viaje, el único necesario. El viaje es, todos lo sabemos, una de las formas ocultas de la memoria. Por eso, tantas veces, las páginas de los libros están plagadas de personas que van y vienen, que entran y salen.

En la literatura de viajes, o en la literatura a secas, existe una superstición que siempre me ha llamado la atención. Se trata del prestigio otorgado al “viajero” en detrimento del “turista”. El primero está informado, viaja tanto por conocer como por conocerse, está abierto a la aventura, parte sin destino y casi sin rumbo fijo... es, en definitiva, un héroe literario. El turista viaja en manada de ciudad en ciudad sin saber bien qué ve ni por qué ni para qué, se deja llevar por la monotonía del autobús

o del avión para, al final, hacer cuatro compras y tres carretes de fotografías que mostrar a su regreso como la pieza traída del paraíso visitado.

En un segundo se puede conocer una ciudad, mientras que un año no basta para conocer otra. Ese es el argumento del viajero, que construye su discurso alrededor de un viaje en el que no sale de sí mismo. ¿Quién le ha dicho que el turista lo hace? Mi existencia tiene algunos matasellos, he sido algunas veces viajero. Y, sin embargo, no puedo dejar de sentirme siempre, incluso cuando no salgo de mi casa, un simple turista. Un turista que merodea por unos días que casi no conoce, que confunde con otros visitados antes, que se equivoca al recordar los nombres propios de las personas y las ciudades conocidas y se apresura en adquirir cualquier cosa que le asegure un segundo más de felicidad. Nunca sé por qué voy o vengo, ni para qué ni por dónde, como el más castigado de los turistas. Tratándose de la vida, ¿quién no intenta escapar a la aventura y amarrarse a lo poco que conoce? ¿Quién no sabe el destino final e intenta distraerse con un paisaje que es siempre diferente y siempre el mismo?

MIRANDO AL MAR

Yo no soy racista, ni mucho menos, bonita, eso que te quede claro desde el principio, que yo luego me pongo a hablar y es mi perdición. Ahora, y esto te lo digo más claro imposible, iguales que nosotros no sois, hasta ahí podíamos llegar, eso lo primero, que más vale la cara una vez colorada que ciento amarilla, no vayas a salirme luego con lo de que todos iguales, todos diferentes, que dice la jipi esa de la psicóloga que viene a vernos. De eso nada, bonita, o diferentes o iguales, las dos cosas no pueden darse a la vez, como el blanco o el negro, mira qué buen ejemplo.

Yo no te digo que en tu país no tengas derechos, y deberes, que eso se nos olvida siempre, lo de los deberes, que os tengo yo más que caladas, como si os hubiera

parido. Llego la hermana Inés y pregunta quién la ayuda en la cocina, y no levantáis la mano ni una de vosotras, que si los hijos, que si el embarazo, que si no entendéis lo que ha dicho...No me mires así, con esos ojos tan abiertos, que a mí no me das ninguna pena, hija, que como tú hay aquí cienos y cienos y no les da a ninguna por irse mar adentro. Que os ahogáis, bonita, salís en los telediarios, todo el mundo os llora, pero te digo, hay que ser más torpe que un cerrojo para echarse en una barca doscientos sin saber nadar, qué os costaba aprender, que lo que queréis es que todo os lo den hecho.

Yo tampoco sé nadar, mira por dónde. Ahora, falta no me ha hecho nunca, a mí desde luego no se me ocurre cruzar donde vosotros, que lo tenéis todo manga por

hombro, animales y hombres durmiendo juntos, droga, sexo, unos con otros, encima, debajo, así tenéis la de hijos que tenéis, y sin bautizar ninguno, ni su poquito de primera comunión, ni nada, que sois unos infieles. Y luego venís aquí, ole, ole, y que os respeten la religión ésa que tenéis, hasta ahí podíamos llegar. Es como lo de lo gitanos, bonita, integración, integración, pero luego ellos no se integran, que les dan unos pisos que son una maravilla y te los destrozan en dos días.

Si es lo que me dice mi marido, hay que vivir sin mezclarse, que las mezclas no son buenas ni para salir por la noche. Cuando se levanta de malhumor, dice eso, que él aguanta como el que más, pero que se ha pasado con las mezclas. Claro que yo no le hago mucho caso esos días, que es mejor quitarse de en medio.

Ya se me ha ido el santo al cielo, bonita. Me gusta cuándo te ríes, vaya dientes más blancos que tienes, da gusto verlos. A mí me faltan unos pocos. Claro que tú lo mismo tienes el sida ése y yo no, desde luego, que ni me drogo, ni he ido con otros, ni me han cambiado la sangre ni nada. Vosotros es que tenéis menos vergüenza, creo yo. A veces la hermana Sofía me mira raro cuando digo esas cosas. Le digo, a ver por qué vamos a ser todos iguales, si yo he pagado los impuestos y esta gente viene con una mano adelante y otra atrás, y llena de hijos. Y me mira raro, ya te digo.

Claro, reina, que yo no he trabajado nunca. No porque no me hiciera falta, sino porque a ver quién convenía a Jose de que él no ganaba lo suficiente, menudo. Los

hombres aquí son muy hombres, bonita, sin despreciar los vuestros. Aquí son más nobles, no sé si me entiendes, no miran con miedo como vosotros, ni están tan delgados, ni te creas que trabajarían por cuatro perras. Menudo mi Jose. Ahora, trabajador como el que más. Se va las semanas enteras fuera, y si le da por llamarme, me dice que del trabajo al hostel y así siempre.

Yo, todo hay que decirlo, no me lo he creído nunca, para qué voy a engañarte a ti, bonita. Dios me perdone, pero mi Jose un poco putero sí que ha sido siempre, muy de las güisquerías esas, muy hombre, hija, que cuando les arden sus partes, no hay quien les calme.

Ya era así de novios. Me decía mi madre, si es así ahora, de marido peor. Claro que luego las veces que quise irme con ella, me dijo que las cosas de dentro para dentro eran. Y tenía razón. Yo nunca la vi quejarse de mi padre. También es verdad que a mi padre no le daban los prontos que le dan a Jose, al menos tuvo la decencia de irse de casa para siempre, no como este cantamañanas, que vuelve cuando le apetece.

Cinco veranos, cinco hijos, eso sí, que mi Jose más puntería imposible. Menos mal que las cuentas le cuadraban, porque si me llego a adelantar o atrasar, me hubiera matado. No te rías, te lo digo como es. Y los he sacado adelante yo sola, a los cinco. Por eso me da tanto



coraje lo que os quejáis vosotros, lo que os ayudan sin ser de aquí. Venga de becas, de survenciones esas, hasta de manifestaciones por vosotros. Y por mí, qué, y por la gente decente qué, los de aquí, de toda la vida, los que somos españolitos, los que tenemos que traer a nuestros hijos a los mismos parques y a los mismos colegios que vosotros, que los tenéis todos rotos. Da pena verlos. Mucha integración, pero aquí no vienen los hijos de los ricos.

Yo estas cosas no se las puedo contar a Jose. No te vayas a creer que no quiere a sus hijos, los adora, mataría por ellos, te lo digo como lo siento. Ahora, que cuando viene de esos viajes la verdad es que viene sin ganas de nada. No me molestes con cosas de mujeres, Nany, me dice. Y tiene razón, que yo todavía no he visto ningún padre en las reuniones del colegio.

Cuando está de buenas nos habla del mar. En mi familia no lo hemos visto nunca. En la tele sí, no seas bruta. Dice que al verano que viene a lo mejor nos lleva. Yo le digo que si no me hace otro hijo. Entonces, ya sé que acabo de meter otra vez la pata. A mí lo que me pierde es el hablar, bonita, te lo he dicho al principio. Hablo, hablo, acabo mareándolo y se enfada. Y no hay mar que valga.

Por eso me he venido aquí a pasar unos días con mis chicos. Nos trajo la asistenta social. Una chica muy maja. Me habló de este sitio, de lo tranquila que iba a estar, de que lo llevaban monjitas. Lo que no me dijo es que iba a tener que estar con tantos de vosotros. Desde luego es que sois muchísimos, hija. Y tan oscuros...Y mucho no os laváis. Si digo estas cosas en la cocina, porque yo sí ayudo en la cocina, la hermana Sofía me mira raro. Y me dice que hay que saber compartir hasta en la necesidad.

Yo no sé de qué necesidad me habla. A vosotros sí que se os ve pobres y un poco necesitados. A mí y a mis hijos desde luego que no. Por eso digo que a ver por qué tenemos que compartir este sitio tan bonito con sus jardines, su patio, su cole especial. Si yo he pagado mis impuestos, si soy de aquí, si a mí no me pasa nada.

No soy racista, te lo he dicho desde el principio. Y te

A mí lo que me pierde es el hablar, bonita, te lo he dicho al principio.

ríes con esos dientes tan blancos que tenéis todos. Pasa la hermana Carmen y dice que no me esfuerce, que no hablas aún nuestro

idioma. Me da igual. Sabré yo si hablas o no, que me da a mí que os enteráis de lo que queréis, que lo que pasa es que os gusta que el gobierno se gaste las perras en los profesores que os mandan.

Te ríes más. Fíjate que hasta me caes bien. Y tus hijos juegan con los míos, y tú tampoco tienes un marido aquí. El mío volverá un día, seguro. Ya te dije que tiene pasión por los niños. Sólo tiene que averiguar dónde andamos.

Qué manos más negras tienes. Parecen carbón cuando me tocas la cara, muy despacio, como hacía mi madre. Y qué dedos más largos. Con qué suavidad me acaricias el labio roto, la nariz torcida, el ojo que empieza ya a aparecer bajo los moratones.

Entonces, no sé por qué, me da por llorar. Y tú lloras también, qué boba, como si entendieras algo.

Y las lágrimas de las dos son saladas.

Y eso que yo todavía no he cruzado el mar.

VIDA NUEVA

El día de los inocentes de 1998, veinticuatro horas después de separarme de mi mujer, entré en una tienda de animales y me compré un perro. Era un cachorro de samoyedo: una bola de pelo blanco que apenas se tenía sobre las patas. Recuerdo que pasé por delante del escaparate, lo vi con el hocico pegado al cristal y pensé que me gustaría comprarlo. Y lo compré. Me había refugiado en casa de mis padres durante las vacaciones, así que llevé al cachorro allí, prometí que no daría ni un solo problema y lo instalé en un rincón del desván con una manta vieja y un hueso de plástico. En los días siguientes, simultáneamente a los mil y un trámites del divorcio, me ocupé de bañarlo, cepillarlo, desparasitarlo, vacunarlos, darle vitaminas, enderezarle las orejas y lim-

piar religiosamente todo lo que ensuciaba. Incluso me molestaba en calentarle una bolsa de agua todas las noches para que no pasara frío en el desván. Luego, las vacaciones de Navidad terminaron y tuve que volver a casa. A mi casa vacía, a seiscientos kilómetros de distancia. Al amanecer del día de reyes hice mis dos únicas maletas, metí al perro a empujones en el coche y me puse en camino con la demanda de separación en un bolsillo y el hueso de plástico en el otro. Era una mañana fea y gris, y hacía tanto frío que tuve que arrancar el hielo del parabrisas con agua caliente y una rasqueta. Mis padres salieron a la calle a despedirme, embutidos en varias capas de ropa y encorvados por el frío como dos ancianos. Me dieron ánimos, me prestaron dinero y

ANTONIO LÓPEZ-PELÁEZ

se quedaron de pie en la acera diciendo adiós con la mano mientras nos alejábamos. El perro se puso

tan nervioso que se orinó en la alfombrilla del coche. No fui capaz de reñirle. Los primeros kilómetros fueron relativamente tranquilos. Conducía despacio, sin

rozar el límite de velocidad, a través de páramos cubiertos de escarcha y cerros salpicados de brezo descolorido. A la media hora, un puñado de copos menudos y livianos comenzaron a revolotear por delante del parabrisas. El cachorro, instalado en la bandeja del maletero, siguió extasiado su vuelo errático. Yo traté de no hacerlo y concentrarme en la conducción. Encendí la radio y no conseguí sintonizar más que una cadena de música clásica. Estaban emitiendo una ópera en directo desde algún teatro supuestamente famoso. Nunca me había gustado la ópera, pero aun así no intenté cambiar de canal. Estaba empezando una nueva vida. Trazando una línea. Poco a poco, la nevada fue ganando intensidad. Los copos se hicieron grandes y compactos, y caían apiñados y sin respiro, formando una cortina blanca que apenas dejaba ver la carretera. Cuando la nieve empezó a

cuajar en el asfalto, me aparté del camino y me detuve para poner las cadenas del coche. Dejé la radio encendida y salí a la intemperie. Estaba en mitad de un yermo inmenso y vacío, cubierto por una fina capa de nieve recién caída y batido por un viento helado que cortaba como una sierra. Me subí las solapas de la chaqueta, saqué las cadenas del maletero y me puse manos a la obra. Fue un desastre. Jamás lo había hecho antes y no sabía ni por dónde empezar. Lo que conseguía encajar de un lado se salía del otro, las gomas y los muelles no

daban de sí, los ganchos se me escurrían de entre los dedos y se negaban a entrar en los cierres. Aquello parecía pensado para una rueda cuadrada en vez de redonda. Después de un cuarto de hora de forcejeos, tuve que detenerme. Me faltaba el aliento, se me saltaban las lágrimas y tenía los dedos tan entumecidos que apenas los

sentía como míos. Entonces lo vi. Había salido del coche sin que yo lo advirtiera y estaba retozando en la nieve con un frenesí enloquecido. Se revolcaba panza arriba como un poseso, ladraba furiosamente a la ventisca, trataba de capturar los copos a dentelladas. Mi perro. Traté de llamarlo, pero no me salió la voz del cuerpo. No me hubiera oído. Yo no estaba allí. Estaba la nieve y estaba él, y eso era todo. No había más. Escarbaba madrigueras levantando nubes de polvo blanco,

corría atolondradamente tropezando con sus propias patas, aullaba y gemía de pura excitación. Me quedé de rodillas en la nieve con las manos metidas bajo las axilas, tiritando y moqueando como un pobre infeliz. Sin poder apartar la vista del cachorro. Sin atreverme a moverme, a hablar, a jadear siquiera. Me sentía ardiendo y helado. Me sentía fuera y dentro del mundo. Me sentía casi tan vivo como él.



Fotografía: José Manuel Sobrino

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

BASILIO SÁNCHEZ

ENTRE NOSOTROS

MIGUEL ÁNGEL MORALES JORDI DOCE

RONDA NOCTURNA

Caminas por las calles de la memoria
aunque el relente te cala hasta los huesos.
Vas al paso, tranquilo, absorto entre reclamos
que te quisieran cómplice, tal vez inerme,
en manos del imán de lo vivido.
Aunque el frío te asedia
como un espejo impertinente,
caminas por las calles del recuerdo
sin prisa y sin abrigo,
ligero en los vapores de tu aliento.
Mirando sin mirar, vas pasando portales,
la imagen de tus años al pasar,
la imagen de tu paso por los años.
Estás a la intemperie de ti mismo
y no te importa.
Andas sereno, nada te sobresalta.
Desde siempre has estado aquí,
cruzando por tu vida con tu vida a la espalda.

UÑAS

He mirado mis uñas, largamente mordidas,
la piel seca, reseca, la hostigada cutícula
con sus breves heridas renovables,
el concierto humillante de su orfandad.

Son mi viejo enemigo siempre a raya,
mi cita inapetente con el hambre
y ese poco de cuerpo que me cobro
a cambio de una paz sólo fingida.

Apenas si me atrevo a asolearlas.
Toda su vida la han pasado
al cabo de unos dedos desdeñosos,
que agradecen la paz de los bolsillos.

Me dicen lo de siempre, avergonzadas,
avergonzado yo de su ruina,
absorto en el reproche que me lanzan
cada vez que estas manos tocan el mundo.

Darme tu nombre de para

ELENA MEDEL

CURSO DE SUBMARINISMO

Como anticipo a la pérdida,
un corazón que flota y sobrevive
a la riada de sueños encerrados en burbujas.

Como coraza contra la victoria,
agendas que no abandonan su jaula de jabón,
muertas sobre la placa de la ducha.

Hoy es epílogo

las horas construyen su ataúd junto a mi almohada.

BASILIO SÁNCHEZ

ENTRE NOSOTROS

Añoro la ceguera que es un punto de luz.

Bebo de la memoria como otros
del agua de las fuentes, de los vasos
de la antigua liturgia.

Después de mucho tiempo
ahora vivo despacio, sin intimidaciones,
sin que pueda la noche ganarme en sutileza
ni la muerte en sigilo.

Soy el hombre que no ha salido nunca
de los alrededores de su mano, el que se ha hecho
perdonar por la nieve
y el que anda por las habitaciones
preservando en silencio la sustancia
de su felicidad.

Quien para guarecerse
necesita los nombres de todos los que ha sido,
recordar las palabras con las que cada día
ha vivido o ha muerto.

ORÍGENES

Recuerdo etrusco:

ovalada por mi sombra y noche adintelada con tu nombre:

sienes que me habéis reflejado como aljibe al ciervo.
Solamente por ti continúo levantando y destruyendo
el arco de triunfo que en mi lengua grabaste.
Solamente por ti, que fuiste mi agotada pupila.

El tiempo no aguardó,
no supo que el aire fue tuyo,
no supo que yo he muerto en el corazón de un gato
conversando a ciegas con tu nombre,
no supo que yo he muerto entre las cárcavas heridas
de mi sangre
y la ofensa cobarde de mi civilización.

Vertida sangre del mar al cielo:
río de aluvión en mis inmensidades:
tu espíritu es mi carne cuando presiento saber

MIGUEL ANGEL MUÑOZ SANJUAN

que el futuro duerme en un lugar ya abandonado.

Escucha este dolor que de tanto mirarte
se avergüenza de su propia llaga.

Dolor que se entierra para solamente ser él
su campo y su labriego:

palabras que por amor ungen los labios
con los óleos sagrados que la existencia nos ofrece.

Recuerdo etrusco,
de nuevo soy yo el que busca en la sencillez
con la que el corazón nos relata
el comienzo de nuestro origen,
de nuevo soy yo
el que busca en la memoria
ese lugar donde habite el regreso,
de nuevo soy yo
el que se sabe -dolorosamente-
ático derruido en su diáspora.

Dame tu nombre de parra

ahora que sé que Vivir es despeñar rebaños,
que creer existir es robar las teselas de la noche.
Solamente por ti acepto
que la única palabra que existe es HOY,
y que por nosotros
elevo la palabra NO contra el vacío
porque tú me impones
que ya nada es eterno.

EL ROSTRO PERDIDO

Mi padre pretendió llevarse los muros,
el sol,
las cercas que construyeron sus padres,
el aire que día a día respirábamos.

Mi padre agrupó familia y enseres.
Los inmóviles objetos gritaban igual que los hombres.

El horizonte dejó de ser ese lugar
donde los ojos anidaban la bondad de los extraños.

No quedó tiempo para el tiempo.
Todo careció de nombre para citarlo.

Mi madre cosió sus manos a las nuestras.
Atravesando la colina, oímos a la espalda gritar al
fango.

El agua era un muerto ausente al que nadie acompa-
ñaba.

La barcaza surcó el cielo del río con los pies empapa-
dos.

Mi padre despedía el silencio de los hombres desnudos.

Mi madre, resignada, cruzaba las alamas desgarradas.

Todos sabíamos a algo roto.

Todos nos reconocimos en las ropas de los desterrados.

Mi madre nos abrazó como a niños sin cabeza.
Jamás volvimos a mirar a un perro.

PREGUNTA AL VIENTO DESCONOCIDO

Transcurrir de la Nada: preguntas que nacen con la
muerte de las cosas:

hay veces que no existe la belleza, casi ni la vida:
días que se escriben anónimamente con la inocencia
de los cadáveres.

-Adónde nos llevan-: único texto el de mi vida
cuando el deseo toma la mano de un hombre para
crear antorchas.

Madriguera y lazada, arpón o lengua, simas como
simas,
palabras de un ser inescrutable que no tiene palabras.

Viento desconocido -adónde nos llevan-, mudos
como el aire,

ínfimos como mi alma, silenciosos:
adónde nos conducen con palabras adiestradas en la
muerte como el hambre.

Mi tiempo no tiene cuerpo: mis ojos sí:

imágenes y ruinas comedoras de todo lo que llega a
su fin
y no puede pronunciarse sin cenizas.

Pero Tú no me respondes y Nadie aparta de mí la
sustancia del cielo:

la interrogante luz de un quasar cuyas pupilas son
sus silenciosos límites:

realidad de lugares que no concibe la memoria
y que no saben que la soledad no comprende la pala-
bra espacio:

Maraña: dedo anular de horas de exilio y manuscritos
quemados.

Tu Orden.

Mi inaceptable Caos.



"Paso paso" Antonio Gomez

ÁLVARO VALVERDE

STEVENSON, SKERRYVORE

Nuestra familia ha construido siempre faros
que orientaron la ruta de los barcos del mundo
y les dieron la luz que precisan aquéllos
que aventuran su vida en las noches aciagas;
esas noches sombrías de borrasca y tormenta
que castiga a los hombres que navegan sin rumbo
a través de los océanos.

Son torres que los nuestros erigieron
contra el agua y el viento
y la niebla y la noche.

Dejadme a mí que dé
un paso al frente
y que, desoyendo de todos el consejo
y quebrantando la tácita ley
de los antepasados,
me ponga del lado de los otros;
de los que decidieron
mirar la tierra firme para siempre
desde la móvil, huidiza e infinita
distancia de los mares.

Sabe la curandera que si la gota de aceite se desmenuza en el agua mejora el que agoniza. Pero ¿de qué nos cura esta bandada de pájaros que se derrama en el tazón del cielo, del bosque de las horas o del conocimiento de que hay libaciones inalcanzables para nuestros labios?

Le asusta tanta cabeza mal cortada, el tedio mellizo que crían las costureras. Por eso huye de la fruta robada que no podría comer, huye del ágora para inundar con sus músculos el lecho del ahogado. Pisa la presta recién cortada sin cargo de conciencia, sin cargo de conciencia.

Incansable, no demora su boca en la bendición ni espera tormento o maleficio que aguante la corriente.

(Remero)

III

JOSE ANTONIO LLERA

Dicta siempre sus cartas de rodillas. No cultiva el huerto con sosiego: cardos del oprobio martirizan sus noches (anclas de qué lupanar) criando silencios para decir que no. Habita en las constelaciones del frío, en el verdín de las huestes que asedian al espía. Las zanjas tercamente, húmedas las mechas del amor. Le sobran nudos y enemigos.

(Fariseo)

IV

Marburg. Cementerio en Ockerhäuser Allee

Un grifo gotea sobre el aljibe. No es este resquicio de sangre la agonía, ni su morada las ascuas que crecen contaminando la piedra. La lentitud embalsama los ojos y el sol es un tímpano de acero en donde liban las abejas. El alma de los muertos trepa por los pinos buscando su corona de relámpagos, el volcán encendido por la mano extranjera.

"LA MARCHA DE 150.000.000"

-parte 4ª: "Canción de E"-
fragm. XII

(inédito)

*Cayó sobre mi puerta
como el ala de un ángel...:*

nadie va a poder sacarme
entonces los abrazos de aquí?
Auh, Samih, desde luego nadie
que comparta pan contigo y luego nos despierte
hasta hacerme esquina y romper mis trastos
verdes de domingo, tus poemas
hartos de calor desde hace tanto tiempo
que nadie puede hoy hacernos daño
con la sal y las pupilas de quienes los perdimos.

ENRIQUE FALCÓN

I

*Si nosotros somos
el pueblo de la espada,
el refugio del huésped*

Bajo esta luz, en las tardes en que la he amado,
nadie va a extraer mi voz de la ceniza
ni sabrá -te lo juro- atrapar la comunión.
Samih: ¡tanto!
-Nadie, fruta alga espera,
lo suficientemente enorme
para ser mi señor, la tristeza despreciada
tras los números periódicos de todos los contables,
o que tanto dance, amor, en los pulmones
de quienes se supieron libres
y pequeños, locura: tanto: vencedores.
Nadie sacará nuestro abrazo ya de aquí:
sobre el olivo se estirara una vez tu cabeza
en otro abismo pánico de piel
acuchilla tras las nubes su miedo a no morir
y a espigar el plato de los hombres tristes.

Tanto. Desde luego: nadie.
(Posiblemente hasta el olvido
nos dé en sus manos su sabor a rancio
*si nosotros somos
el refugio del huésped*):
*-en casa de tu primo, abierta a los senderos,
entran -amigo mío-
los extraños.*

Dejad ir a su antojo la luna de los monos:
caerá quien nos domina
en un cristal de algas,
Samih la marcha, la
perforación en piel del desaliento
por ti se han detenido
el mar y los poetas
en un hilo suspenso de sal.
Así por fin nos conocieron
tras haber considerado a los lápices
como susceptibles de uso militar, Es-
tados Unidos - Gran Bretaña, veto en el Consejo
la compra de lápices por Iraq- "No esenciales"

(al igual que las pizarras,
la tiza,
el cuaderno de tu casa,
el papel).

No esenciales: ni tu voz, Samih-
-atravesando-la-noche, la alambrada
el dintel de los años que te pone
a ti en el aullido
a mí descosiéndome la boca
en un frío de trincheras a este lado de Zarqá.
Por fin nos conocieron

-el primer hombre en haberte avistado-
desde luego nadie
que convoque así a tus monos
y nos pida que demos un tercer banquete
en honor a nuestros muertos.

Así
nos conocieron: débiles y enormes
estrellando hojas al absurdo con el pelo despeinado
forzando las palabras en las radios públicas
con un cuenco de madera
ya quedó demostrado que no hubo una actuación
irregular:

un mínimo de 400 soldados
a la orden de McCaffrey
una vez terminada la guerra
se inventó un combate
-en marzo del 91
hizo mi verso un collar de aortas
400 soldados iraquíes
en un collar de aortas:
dio su comienzo así el nuevo siglo,
con un collar de aortas.

Samih: si ésta ha de ser tu canción de piedras
que comparta yo el pan bajo tu olivo.
Así nos conocemos. Desde luego nadie
sorprenderá en los campos a la luna de tus monos
desvestirte la camisa o tu voz de almendra
caerá quien nos domina
clavaremos a este niño en mis abrazos
vadeará la lucha
romperá su tiempo:

*-caeré sobre tu puerta
como el ala de un ángel.*

NOTAS AL POEMA:

Samih al-Qasim (Zarqá, 1939), poeta palestino de confesión drusa, autor de *Con la sangre en las palmas de las manos* (Nazaret, 1967) y *La caída de las máscaras* (Beirut, 1969). "Cayó ... el ala de un ángel...": de su poema "Para ti, donde mueres". "Si nosotros ... del huésped", de su poema "Dátiles de Arabia".

"Dejad ir a su antojo la luna de los monos": en "A todos los hombres elegantes de la ONU", poema escrito por Samih al-Qasim a finales de los '60.

Los lápices (...): En el mercado del Iraq sitiado del verano del año 2000 un lápiz equivalía ya al 2 % de un sueldo medio. En esta época, EEUU y Gran Bretaña vetaban en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la compra de lápices por Iraq, productos considerados "no esenciales" al tiempo que "susceptibles de uso militar" debido a que su mina de grafito pudiera ser empleada en la fabricación de explosivos. El lápiz y los elementos básicos de cualquier cartera escolar se convirtieron, así, en símbolos de la solidaridad internacional con el pueblo iraquí: el 40 % de los más de 24 millones de iraquíes son menores de 15 años.

Barry McCaffrey, entonces general al frente de la 24ª División de Infantería del Ejército de Estados Unidos y en el año 2000 jefe de la política contra las drogas de la Casa Blanca, ordenó a sus tropas un ataque masivo contra unidades iraquíes -en el curso del cual murieron más de 400 soldados iraquíes- el 2 de marzo de 1991, cuando el alto el fuego de la guerra del Golfo llevaba ya dos días en vigor. Antes de este episodio, el 27 de febrero, las tropas de McCaffrey ejecutaron sumariamente con ametralladoras a unos 300 prisioneros iraquíes desarmados.



Fotog.: José Manuel Sobrino

HUGO MUJICA

RESPLANDOR.

Ya noche,
caminando,

vi el instante de un relámpago
sobre el charco de una calle,

cerré los ojos
y, blanca e inmensa, y a la vez serena,
se encendía un alba.

(Del libro inédito "Casi en silencio")

JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS

No pasa nada
si el poema decisivo se pierde, la rutilante página
del evangelio del mundo, los versos redentores
que iban por fin a poner todo en su sitio,
enemigos amigos cielo infierno. No pasa nada.

No pasa nada porque la verdad esté mezclada
con su poco de error. Ni porque éste tampoco sea
puro
total definitivo. Porque tengan los besos más dulces
algo de gusto a sangre.

No pasa nada si te atrapa el atasco,
si el chaparrón te obliga a refugiarte,
si la cola en la tienda nunca mengua,
si el aeropuerto se torna albergue improvisado.
Despliega la escalera mental para salir del pozo ima-
ginario
y asciende por ella sin prisa: ves que no pasa nada.

Nada pasa si pierdes
el tren que te llevaba a la cita decisiva

JORGE RIECHMANN

de la que dependía la beatitud del corazón
e incomparables éxtasis genitales, esa chica tan guapa
o el progreso
del que te hablan envarados sacamuelas
con alfiler de corbata y estadísticas. No pasa nada,
de veras, sal a la calle, entra en el bar, pide un café
caliente,

límpiote con la mano el interior de los ojos,
disuélvete en el mundo como terrón de azúcar.

Si entre el momento de la sed y el vaso de agua
pasa un rato, no pasa nada. Hay muy pocas cosas
que de verdad pesen tanto. Hasta la muerte
—pero no estoy hablando aquí del asesino—
sólo consigue matar a quienes ya estaban
pasablemente muertos.

Lo que consideras arponazos letales
son imperceptibles rasguños de alfiler
para la vida común, cetáceo gentil.

Mira esa mancha en el muro
donde el idiota sólo ve una mancha:
es una de las puertas del mundo, y está abierta.

I

A través de la ventana
Me muestra un golpe de viento
El agua que recorre

Asomadas al vacío

Las hojas del viejo ficus

Un instante, solamente,
La suma de aquellas gotas
Que depositó la lluvia

Interrumpiendo así
Su viaje hacia el asfalto,

Acarician las acanaladas hojas,
Ofreciendo un destello
Que inunda mi olvido

Testimonio antiguo
De descensos vacíos.

II

La tarde en cuarentena
Agota el ruido que distingue
Ejercicios del camino
Sobre tus pies cansados.

Habitas la elocuencia del trazado
Que marca tu cuerpo
a la deriva
sobre la piel del agua,
esperando de nuevo alcanzar
los destellos
donde las mariposas
blancas hablan.

III

Entre el deseo y el amor
Me encuentro
De soledad consciente.

Encuesta realizada por EL ESPEJO a las Editoriales:

Editora Regional

De la Luna libros

EE
EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA



de la luna libros

SEIS PREGUNTAS EN BUSCA DE EDITOR

1. ¿Merece la pena ser editor en los tiempos que corren?
2. ¿Considera que la edición de libros en Extremadura está al mismo nivel que el de otras regiones del país?
3. ¿Edición pública o privada?
4. El eterno problema de la distribución... ¿tiene arreglo o es una batalla perdida?
5. ¿Haría falta quizá, como sucede en otros sitios, una buena revista que

llamase la atención sobre lo que se escribe aquí?

6. Desde su punto de vista, ¿está atravesando actualmente la literatura en Extremadura por un momento tan bueno como se dice?

Fernando Pérez (Editora Regional de Extremadura):

1.- ¿Merece la pena ser editor en los tiempos que corren?

R.- Como es bien sabido, "el hombre es una pasión inútil" y no por

ello los humanos incurrimos en el suicidio de forma generalizada. En la edición -como en la enseñanza, la ebanistería o cualquier otra actividad de la vida- hemos de movernos siempre entre el escepticismo de la razón y el optimismo de la voluntad. Hay que actuar como si realmente fuese posible hacer una obra no solamente bien hecha, sino también eficaz y perdurable, estando, eso sí, muy preparados a que los frutos de nuestros esfuerzos se desvanescan como un sueño.

2.- ¿Considera que la edición de libros en Extremadura está al mismo nivel que en otras regiones del país?

R.- Existen dos grandes centros de edición realmente influyentes, que son Madrid y Barcelona. Luego vendrían otros núcleos de menor entidad, algunos de ellos vinculados a la revitalización de lenguas minoritarias, y finalmente el resto de las regiones o Comunidades Autónomas. En este ámbito el peso de la edición institucional es muy alto (en la mayoría de las Comunidades Autónomas supone más del 30% del total y en Extremadura alcanza el 57% en el 2001).

En cuanto al peso de la producción editorial extremeña en el conjunto nacional es prácticamente irrelevante (el 0,41% del total nacional en el 2001). Pero eso no significa que cualitativamente la edición extremeña no tenga un cierto peso y una proyección nacional muy superior al de su potencial económico y productivo. Algunos títulos y autores publicados por Del Oeste recibieron la atención de la crítica y la prensa nacional y otro tanto puede decirse, aunque esté mal que sea yo quien lo señale, de la Editora Regional. Otras editoriales extremeñas se orientan al "consumo interior" regional y también lo

hacen con un nivel muy aceptable, sobre todo si se compara con regiones sin demasiada tradición editorial.

3.- ¿Edición pública o privada?

R.- Si la edición pública se hace con el entusiasmo y el nivel de autoexigencia que tiene la edición privada de calidad, los resultados pueden ser más que aceptables y se cumplirán objetivos socio-culturales (como la promoción de autores noveles o la edición de libros poco rentables) que desde la edición privada no se suelen plantear. Otra valoración habría que hacer de la edición pública que se hace sin un plan, de forma espontaneista y sin rumbo. En estos casos los libros o son muy caros (y se suele hacer de ellos un uso protocolario abusivo) o son muy delezna- bles y de escasa difusión e influencia. Por los demás, la edición privada también puede ser muy deficiente y yo he visto a editoriales privadas erráticas, cometiendo errores garrafales. La falta de profesionalidad y de criterio también se da en la edición privada: contaminación del catálogo con auto-

res malos, (ya sea por compromiso personal o porque sufragan parte de la edición), mala gestión y distribución, descuido en la edición, etc. Con

todo, creo que la edición privada en Extremadura tiene futuro, y la prueba es que hay alguna editorial como Universitas que, desde hace años de forma modesta y continuada, viene surtiendo al mercado regional de títulos que

mal que bien se van vendiendo.

Lo ideal es que exista una complementariedad entre la edición pública y la privada y, en regiones con escasa presencia del sector editorial privado, el sector público debe colaborar sin interferencias a su desarrollo. A este objetivo pretende contribuir las Ayudas a la Edición que anualmente convoca la Consejería de Cultura. Cierto es que en los últimos tiempos los autores extremeños han confiado sus proyectos a pequeñas y activas editoriales foráneas, buscando una difusión de sus obras fuera de la región (otro de los objetivos recogidos

**Hay que actuar
como si realmente
fuese posible hacer
una obra no sola-
mente bien hecha,
sino también eficaz**

también en la mencionada convocatoria).

4.- El eterno problema de la distribución... ¿tiene arreglo o es una batalla perdida?

R.- El problema de las editoriales pequeñas es la distribución. Eso afecta casi por igual a las editoriales pequeñas, sean privada o públicas. En nuestra región hay otros problemas añadidos, como es la dispersión geográfica de la población, la difícil articulación de los principales núcleos demográficos, etc. Tampoco beneficia que algunas instituciones regalen sus publicaciones de forma discrecional, porque al final el que las compra termina sintiéndose un imbécil. Yo en Editora he intentado, hasta donde he podido frenar esa costumbre.

5.- ¿Haría falta quizá, como sucede en otros sitios, una buena revista que llamara la atención sobre lo que se escribe aquí?

R.- ¡Harían falta tantas cosas! Por de pronto periódicos que tuviesen una edición regional con incidencia e influjo en toda la Comunidad, que dedicasen una sección o suplemento

a cultura y que en esa sección escribiesen críticos dignos de tal nombre. El "Arrago" desapareció; el Extremadura tiene un suplemento que sale en un mal día y tampoco da la sensación de que el periodista que se encarga de él goce de muchos medios para su elaboración. Si existiese esa revista tendría que evitar la tendencia al aprobado general, tendría que dar notables y también suspensos. Pero eso sí, suspensos razonados, no porque me cae mal el autor o el editor ignoro este libro o lo ninguneo. Creo que una revista o suplemento literario regional pierde todo su crédito cuando un libro de un escritor de esa región, habiendo cosechado buenas críticas fuera, se le despacha en

ese medio regional con una reseñita mezquina o sencillamente se le ignora, como ha ocurrido más de una vez en nuestra tierra. El problema de las regiones pequeñas

es que todos los que escriben o son muy amigos míos o son muy enemigos míos, y en estas condiciones una crítica rigurosa y una edición sin concesiones ni interferencias es realmente difícil. Digo difícil, pero no imposible.

6.- Desde su punto de vista ¿está atravesando la literatura en Extremadura por un momento tan bueno como se dice?

R.- Pese a todas las carencias que he señalado creo sinceramente que la literatura Extremeña está en un gran momento. No lo digo yo, lo dicen también importantes colegas de la edición. Algunos de ellos hablan ya de un fenómeno de extremeños emergentes al que comienzan a prestarle atención y por el que hacen apuestas, ¿Qué merito nos corresponde en ello a los editores extremeños? Difícil es saberlo, lo que no cabe duda es que determinadas apuestas y determinadas colecciones se las respeta y se las alaba fuera. Mantener ese territorio sagrado de la excelencia a algunos nos ha costado enemistades y disgustos. Lo fácil es el aprobado general, pero yo no soy ni seré nunca del aprobado general ni del "café para todos". Y he de decir también que si por primera vez se ha llevado una verdadera política editorial desde una editorial institucional es sobre todo porque he contado con el respaldo político y el respeto intelectual de quienes yo dependo, se le podrá criticar a la Editora Regional que haya editado o dejado de editar tales o cuales libros, pero serán errores sólo

Algunos de ellos hablan ya de un fenómeno de extremeños emergentes

achacables al editor, porque en honor a la verdad, y sobre todo en lo que a obras de creación se refiere, yo no he sufrido ninguna injerencia en la selección de títulos. Eso es un lujo que ojalá otros puedan seguir disfrutando en el futuro.

M a r i n o
González (De la luna libros):

1. **¿Merece la pena ser editor en los tiempos que corren?**

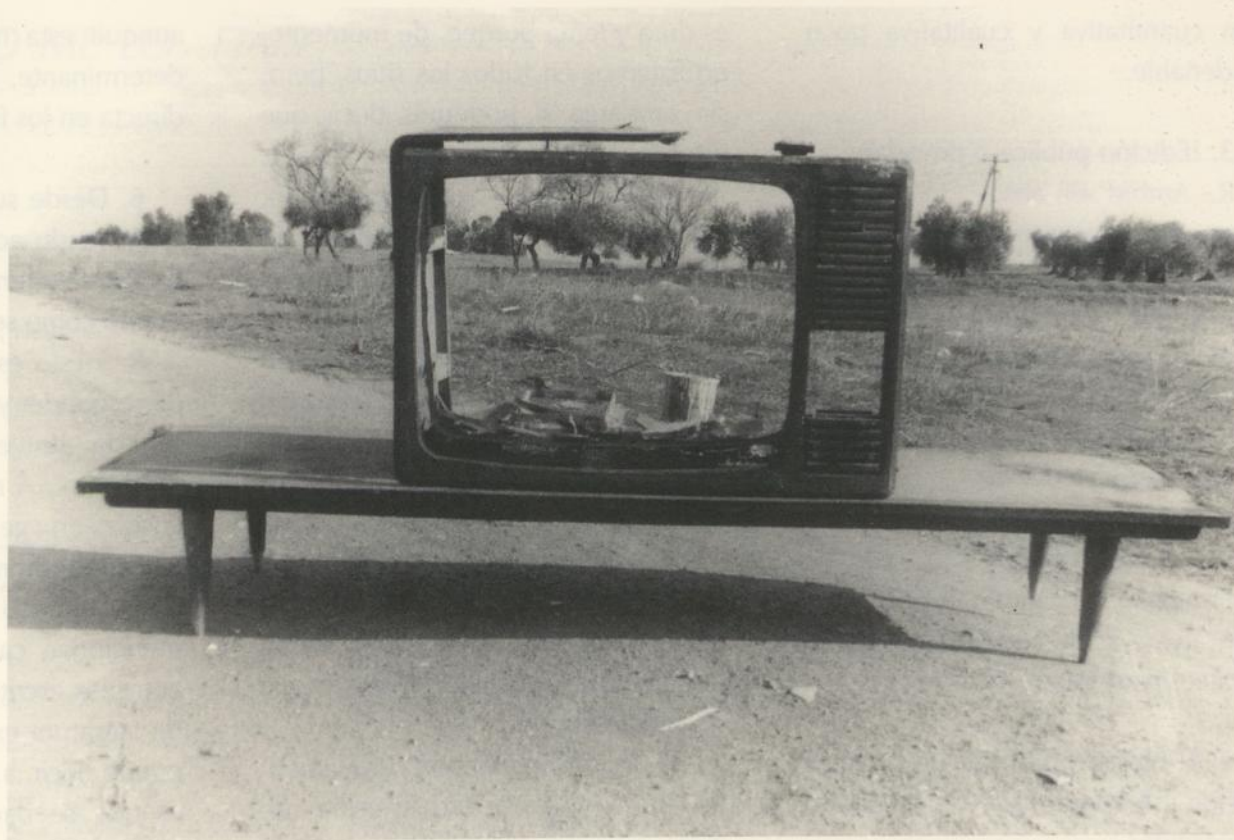
R: - Depende de a lo que te refieras con esa pregunta porque hay muchos tipos de editor. Según nuestra experiencia -10 años- si hablamos de recompensa económica tenemos que decir que nunca la hemos tenido, y pensamos que nunca la tendremos, al menos a algunos años vista. Pero si, por el contrario, hablamos de las satisfacciones que proporcionan la libertad de hacer y publicar lo que te da la gana y, por ende, lo que te gusta; sentir la emoción de la lectura de los manuscritos; recibir alguna que otra buena crítica;

empezar a ver tu nombre asociado a publicaciones cuidadas y serias; leer las cartas de agradecimiento de los autores y escuchar, por fin, en boca de algún lector que le ha entusiasmado tal o cual libro..., entonces sí. La respuesta no puede ser otra.

2. **¿Considera que la edición de libros en Extremadura está al mismo nivel que el de otras regiones del país?**

R: Sin ninguna duda no estamos al mismo nivel que otras comunidades.

Pero también hay que matizar aquí si es realmente necesario estar al mismo nivel. Sobre todo si entendemos por "nivel" el número de títulos y ejemplares publicados. Hay que tener en cuenta que nos encontramos ante una región con unas características sociológicas e históricas que, sin duda, no son las más propicias para este tipo de actividades. De todos modos, y visto desde otra perspectiva, si comparamos el panorama actual con el de hace tan sólo quince años, estaremos hablando de una evolu-



Fotog.: Javier Martínez

ción cuantitativa y cualitativa poco desdeñable.

3. ¿Edición pública o privada?

R.- Ambas son absolutamente necesarias. Lo que queda por determinar en esta, todavía joven, andadura editorial es la delimitación más exhaustiva de los campos de los que debe encargarse cada una de las iniciativas. Llegado este punto, creo que le toca ahora a los responsables de lo público manifestarse al respecto.

4. El eterno problema de la distribución... ¿tiene arreglo o es una batalla perdida?

R: Si eres una editorial "todavía pequeña" como la nuestra, es una batalla perdida si tratas con las distribuidoras oficiales. Las distribuidoras no quieren ni oír hablar de las satisfacciones que antes mencionaba; su labor es mucho más prosaica y sólo puedes dirigirte a ellas en términos numéricos. Nosotros hemos comenzado una batalla por nuestra cuenta hace ahora un año. La cuestión es que somos nuestros propios distribuidores, sin intermediarios. La solución

es dura y lenta porque, de momento, no estamos en todos los sitios, pero, sin embargo sí podemos decir que estamos donde queremos estar y,

sobre todo, donde no queremos estar. ¡Ah!, y los resultados empiezan muy lentamente a darnos la razón.

Sin ninguna duda no estamos al mismo nivel que otras comunidades.

5. ¿Haría falta quizás, como sucede en otros sitios, una buena revista que llamase la atención sobre lo que se escribe aquí?

R.- Es definitivamente fundamental. Y no decimos esto porque nos guste mirarnos el ombligo o porque pequemos de localistas, sino porque en una región donde no existe un diario que mantenga de manera sistemática y duradera una sección fija de cultura, -aunque no sea extremeña- no hay otra posibilidad de que aparezcan reseñados los libros que se publican. Y, por supuesto, no nos referimos aquí a notas de prensa, sino a crítica literaria seria. Debe apuntarse que el lector habitual lee de manera sistemática las reseñas que aparecen en las revistas especializadas o en los suplementos culturales, y

aunque esta no sea la única razón determinante, sí incide de manera directa en los índices de ventas.

6. Desde su punto de vista, ¿está atravesando actualmente la literatura de Extremadura por un momento tan bueno como se dice?

R: - Esto es, sin duda, muy difícil de responder y cuantificar. Yo no sé si se está atravesando por tan "buen momento". A mí particularmente me gusta -en general- lo que están haciendo ahora los autores extremeños. Tampoco creo que se puedan mencionar características comunes entre los escritores como para hablar de literatura extremeña. Lo que sí se puede decir, a mi modesto entender, es que se barajan parámetros muy diferentes, que no se aprecian corrientes ni estilos literarios. Y eso me parece a mí que es bueno. Sobre todo destacaría que los autores que andan por estos lares tienen menos dificultades para publicar que en otras comunidades. Y eso también es bueno.

CUAN LARGO ME LO FIAIS

IGNACIO DEL MORAL

LOS OSEZNOS QUIEREN SER FAMOSOS

(Nota preliminar: este texto corresponde a una serie de obritas cortas, de título Genérico "OSEZNOS", que forman parte de un ciclo iniciado con el texto "Oseznos", escrito en 1992 y que siguió con "La Noche del Oso" (2002).

Los Oseznos son tres adolescentes que viven y fantasean en el extrarradio de Madrid

I Los tres OSEZNOS en un lado del escenario. Beben de una botella que se van pasando.

ENRIQUE: Lo que está claro es que currando no se consigue nada. Trabajas un montón de horas y te pagan una mierda y luego te despiden. Estoy harto de verlo

con los colegas del barrio. Te dicen que te hagas autónomo y luego no tienes ni paro ni hostias.

ANGEL : Depende. Hay gente que gana pelás.

ENRIQUE: ¿Quién? Los que pillan un chollo. O los cantantes, o los futbolistas.

JAIME: Lo tenistas. Cuando estaba con nosotros, mi padre quería que jugara al tenis. Me llevaba a clases. Pero se mosqueaba conmigo porque era muy malo. Tenía un entrenador que era un gilipollas. Yo creo que era maricón, además. En cuanto me descuidaba, estaba en la ducha conmigo.

ENRIQUE: Pues los tenistas ganan pasta. La mayoría no vive en España por eso, para no pagar impuestos.

ANGEL: Los que ganan pasta por la cara son los famosos.

ENRIQUE: ¿Qué famosos?

ANGEL: Todos. Te haces famoso y te forras. Aunque no sepas hacer nada.

JAIME: El chollo para eso es follarse a una famosa. Eso sí que mola, porque te haces famoso tú también. Como si fuera una enfermedad venérea. Si es famosa, te



Fotog.: J. manuel Sobrino

la follas y te haces famoso tú también. Luego cuentas como te la follaste, lo que le gustaba que le hicieras, te pagan y a vivir.

ENRIQUE: Y cuando se te acaba la pasta, te follas a otra famosa, ¿no? Es un buen oficio: follador de famosas.

Mola.

ANGEL Debe haber mucha competencia.

JAIME.: Si matas a alguien también te puedes hacer famoso. Como los asesinos en serie, o los terroristas.

ANGEL: Sí, pero no te forras.

JAIME: Según. Si te arrepientes, pueden hacer una película de tu vida.

ENRIQUE: Pero antes tienes que ir al talego.

JAIME: Depende. Si no te pillan...

ENRIQUE: Un colega de mi hermano estuvo en el talego. Salió hecho polvo. Está tomando pastillas.

ANGEL: Tendríamos que hacernos famosos.

ENRIQUE finge apuntar con una pistola a la gente que pasa y dispara bajito dos, tres veces.

ANGEL: ¿Qué haces?

ENRIQUE: Me estoy entrenando. Soy un asesino en serie. (Bang, bang)

Pausa

JAIME: ¿A vosotros gustaría matar a alguien?

ANGEL: No... no sé.

ENRIQUE:: A mí sí. Bueno... no sé. Al final sé que no lo haría, pero... a veces me dan ganas. (Sigue a alguien con la vista, apuntándole)

ANGEL: Tú eres un sicópata, tío.

ENRIQUE *está apuntando a alguien.*

ENRIQUE: A ese tío, por ejemplo.

ANGEL: ¿Quién?

ENRIQUE: Ese de la mochila.

JAIME: ¿Qué hace?

ANGEL: Cuidado, que mira.

Disimulan.

ENRIQUE: No sé. Ha dejado la mochila debajo del half-pipe.

ANGEL: Se larga.

JAIME: Se ha dejado la mochila.

ENRIQUE: La ha dejado a posta.

Se miran.

II El half-pipe.

Debajo, una mochila. Los tres oseznos se acercan. ANGEL come galletas.

ENRIQUE: ¿Qué es?

ANGEL: Da igual. No la toques.

ENRIQUE: ¿Y si hay pasta?

JAIME: A lo mejor hay una cabeza.

JAIME: ¿A vosotros gustaría matar a alguien?

ENRIQUE: Tú eres gilipollas. ¿Cómo va a haber una cabeza?

JAIME: ¿Por qué no?

ANGEL: ¿Y por qué va a dejar una cabeza aquí abandonada?

JAIME: Porque no sabía que hacer con ella. ¿Qué harías tú si tuvieras que deshacerte de una cabeza?

ANGEL: ¿Y por qué iba yo a tener que deshacerme de una cabeza?

ENRIQUE: A lo mejor hay un montón de pasta.

JAIME: Ya, hombre, no hay una cabeza y va a haber pasta.

ENRIQUE Mejor pasta que una cabeza, ¿no?

ANGEL: ¿Y para qué iba a dejar aquí una mochila llena de pasta?

ENRIQUE: No sé. Un atraco... o un rescate. A lo mejor han secuestrado a alguien y es el rescate.

ANGEL: Yo no la tocaría.

ENRIQUE: ¿Y si es pasta? Nos hace falta pasta, ¿no?

ANGEL: Ya, pero si es un rescate y nos lo llevamos, lo mismo se cargan al tío que tengan secuestrado.

ENRIQUE: Bueno, pues cogemos la mitad.

JAIME: ¿Y si es una cabeza? ¿También cogemos la mitad?

ANGEL: Joder, con la cabeza.

ENRIQUE: A lo mejor no hay nada.

JAIME: Parece llena.

ENRIQUE: A lo mejor sólo tiene ropa. Ropa sucia.

JAIME: Una vez en el parque de mi urbanización apareció una urna de esas de cenizas. A lo mejor hay una igual ahí dentro.

ENRIQUE coge un palo y golpea la mochila.

ENRIQUE: Hay algo duro.

JAIME: Una cabeza.

ENRIQUE: No; más duro. Como de metal.

JAIME: Una urna. (*Ante la mirada de incompreensión de los demás*) de las de las cenizas. Joder, cuando quemas un muerto, te dan las cenizas en una urna.

ENRIQUE: ¿Para qué?

JAIME: No sé, para que hagas con ellas lo que quieras. El padre de un amigo mío quería que las echaran en el mar. Pero hay gente que luego no sabe qué hacer con ellas.

ANGEL: Vámonos. Me da mal rollo.

JAIME: ¿Por qué?

ANGEL: No sé. Vibraciones.

ENRIQUE: ¿Y si hay pasta?

ANGEL: ¿Y si hay una bomba?

Se miran los tres.

JAIME: Tú eres gilipollas. ¿Por qué va haber una bomba?

ANGEL: (Alto, excitado) ¿Y por qué va a haber una cabeza? ¿Y por qué va a haber pasta?

ENRIQUE: No vas a comparar. Tío, me has llenado de perdigones de galleta; qué cerdo eres.

JAIME se ha acercado y está tirando de la mochila.

ANGEL: ¿Qué haces?

JAIME: Quiero ver qué tiene.

ENRIQUE: Jaime, tío...

JAIME: ¿Qué pasa? ¿Te ha contagiado el acojone ése? Qué maricón eres.

ANGEL se lanza contra él.

Ruedan por el suelo, golpeándose.

JAIME, mientras tanto, abre la mochila y...

JAIME: Hay una olla.

Los otros dos interrumpen su pelea. En efecto, asoma una olla de dentro de la mochila; una olla express.

ANGEL: ¿Qué haces? ¿Para qué la has abierto?

JAIME: Es una olla.

ENRIQUE: Joder. A lo mejor hay un cocido.

JAIME: Sí, un cocido de cabeza humana.

ANGEL: Es una bomba.

ENRIQUE: ¿Qué dices? Es una olla, ¿no lo ves?

ANGEL: Es una bomba. ¿Con qué crees tú que hacen las bombas? Con ollas como esa; las llenan de tornillos y de trozos de hierro y cuando explotan se te clavan todas.

ENRIQUE: ¿Y tú por qué lo sabes?



Fotog.: E.Javier Martinez

ANGEL: Porque sí, porque lo sé, porque me lo ha dicho mi padre.

JAIME: ¿Y tu padre por qué lo sabe?

ANGEL: ¡Porque es policía, joder!

Silencio.

ENRIQUE: ¿Tu padre es madero?

ANGEL: Sí; bueno, lo era. Se retiró. Le dieron la baja.

JAIME: Joder.

ENRIQUE: ¿Por qué le dieron la baja?

ANGEL: Por los nervios. A un amigo suyo le pegaron un tiro. En el norte. No me lo ha contado bien; no le gusta hablar de eso.

ENRIQUE: Joder, madero.

ANGEL: Sí, ¿y qué?

ENRIQUE: Nada.

ANGEL: Es una bomba. Tiene que haber cables por ahí. Estará llena de tornillos, y de tuercas, y si explota se te meten todas por el cuerpo...

JAIME: Vámonos.

ENRIQUE: Espera, ¿y si llamamos a la policía? Nos hacemos famosos, seguro.

JAIME: ¿Por qué no la desactivamos, mejor?

ANGEL: Tú estás loco.

JAIME: ¿Por qué? Entonces, sí que salimos en la tele, seguro.

ANGEL: Vete a la mierda; yo me voy.

JAIME: Espera. No tiene que ser difícil. Seguro que basta con cortar un cable.

ENRIQUE: Yo no veo los cables.

ANGEL: Vámonos, tíos. Vámonos.

ENRIQUE: Espera, vamos a ver si tiene cables...

ANGEL: Joder, tíos, vámonos...

ENRIQUE: Míralo tú, que entiendes más.

ANGEL: Yo no entiendo nada. Sólo lo que me contó mi padre. Me lo contó cuando vino del funeral de otro amigo que le habían matado así. Lloraba mientras lo contaba. El tío había sido testigo de su boda, o él de la del otro, no me acuerdo. Me dijo que le habían destrozado.

ENRIQUE: Joder, qué cabrones.

ANGEL: Vámonos... vámonos, tíos. Son unos tornillos enormes, se te clavan en el cuerpo, te destrozan. Joder, vámonos...

ENRIQUE: A mí me parece una olla...

JAIME: ¿Qué hacemos?

En ese momento, se empieza a oír una algarabía de sirenas, frenazos de coches... y una voz por un megáfono:

VOZ MEGÁFONO: ¡Alto! ¡Quietos, manos arriba! ¡No os mováis, cabrones!

JAIME: Ya vienen. Nos van a hostiar.

Los tres oseznos se encogen de miedo.

ENRIQUE: ¡Joder! ¡Joder!

ANGEL: ¡No disparen!

VOZ MEGAFONO: ¡¡Las manos arriba!! ¡¡Dejad la mochila!!

ANGEL: ¡Levantad las manos! ¡Vamos, levantadlas!
¡Van a disparar!

JAIME: ¡¡No!! ¡No disparen!

Los tres miran aterrorizados hacia el público, con las manos en alto.

VOZ MEGAFONO: ¡Dejad las manos arriba! ¡Vamos a acercarnos! ¡Al primer movimiento sospechoso vamos a disparar!

LOS TRES OSEZNOS permanecen con las manos en alto y los ojos desorbitados. En esto, se oye un móvil. JAIME hace gesto instintivo de cogerlo.

ANGEL: ¡No!

VOZ MEGAFONO: ¡Quieto!

JAIME: ¡Es mi móvil! ¡Debe ser mi madre!

ENRIQUE: Joder...

ANGEL: Tranquilos...

JAIME: Ya vienen. Nos van a hostiar.

ENRIQUE: Tranquilos, tíos... sonreíd.

ANGEL: Tu eres gilipollas. ¿Por qué vamos a sonreír?

ENRIQUE: No nos va a pasar nada. No hemos hecho nada, ¿no?

El móvil sigue sonando. Al fin deja de sonar.

ANGEL: Nos va a caer una mano de hostias, fijo.

ENRIQUE: Que no... tranquilos... nos vamos a hacer famosos.

JAIME: ¿Qué dices?

Pero las palabras de ENRIQUE han hecho su efecto. Poco a poco, la tensión disminuye en sus rostros y sus expresiones van mostrando más y más confianza, de forma que al final, con los brazos en alto, más parece que están saludando a las masas que otra cosa.

JAIME: Joder, ¿a qué huele?

ANGEL: *(Sin dejar de sonreír)* Joder, a que me he cagado.

OSCURO.

Palos de Ciego
Elías Moro

El Ermitaño Ediciones. Mérida, 2002.

Las plaquettes, y el lector privilegiado que las alcanza lo sabe, tienen algo de bisutería, de brevedad ligera que provoca siempre movimientos del alma y dos o tres pecados capitales. Pese a esa misma brevedad, un tono muy distinto posee el cuaderno que pone Elías Moro en manos de sus lectores, bien editado en la colección El Pájaro Solitario por Daniel Casado y su El Ermitaño Ediciones: un puñado de poemas en construcción -como toda la literatura- bajo el título de Palos de Ciego, un libro que reúne materiales de otros tres libros inacabados, De nómadas y guerreros, La maleta del viajero y El juego de la taba. En estos casos le gustaría al lector, cuando disfruta de los versos, influir en el poeta para que continúe por la senda en la que intuye pegó los más atinados palos de ciego; se toma estas libertades con la familiaridad de la lectura de sus poetas favoritos, a los que le gustaría reordenar algún libro, o reunir versos o -claro- amputar otros, porque el lector muy entregado

se cree con derecho a vestir ese disfraz que anuncian por palabras como de estricta gobernanta.

De una primera lectura de Palos de ciego salimos agradecidos por la confianza, indecisos como el sujeto de muchos poemas, porque son diferentes los caminos que pisan cada uno de los libros y sus posibilidades. Algunas ya las conocemos y nos gustan, como ocurre con el delicioso poema Higuera, que anticiparía ese tratado de botánica lírica complemento del bestiario que es *Casi Humanos*, su poemario anterior. Otros preludian un libro de sombras, cuando se vuelve un cuaderno sombrío este Palos de ciego, de sombras alargadas que velan el presente en que, dice un verso, nada es importante si se olvida. Es la veta del dietario, la del excelente poema titulado *Cotidianas* y que delata, a su trasluz, que Elías Moro pertenece a una estirpe de poetas en la que está el Juan Carlos Mestre ilustrador del cuaderno y también, a la sombra de los ángeles, Rafael Pérez Estrada: una masonería de las estrellas y el corazón tan cercana a los poemas de Palos de ciego y a su emblema del pirata.

Pero los versos que preferimos, aquellos que nos gustaría ver pronto en un libro, parece que se agrupan, con la inocencia del lector cautivo, bajo el título de *La maleta del viajero*. Poemas como *Egipto* según me han dicho o *Climas*, que dejan al lector con el sabor ácido de los viajes sin aventura, de los lugares que el poeta entrevé -Egipto o Hawai- al único brillo de las lecturas y la certeza de que ya no hay viajes ni merece la pena aguantarse las ganas de llegar. Poemas feroces como la ironía helada de *Fenicio*, poemas que el lector, al pasar la última página del cuaderno de Elías Moro, quiere comenzar otra vez y buscar, como el viajero, la impaciencia del libro inacabado y los poemas concluidos.

Luis Sáez Delgado

Adriano del Valle y Fernando Pessoa. Apuntes de una amistad.

Antonio Sáez

Gijón, Libros del Pexe, 2002.

Hace ya más de tres años que Antonio Sáez demostró en su excelente libro *Órficos y ultraístas*.

Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925), que Fernando Pessoa, el poeta portugués más relevante del siglo XX, mantuvo contactos con los escritores vanguardistas españoles y publicó en nuestro país antes de lo que hasta ahora se tenía noticia, lo que dotaba de una nueva dimensión a las relaciones ibéricas en el contexto de los agitados y controvertidos años del primer tercio de siglo. La tercera parte de la monumental obra citada se centra en el capítulo postal que ponía de relieve las interesantes relaciones que mantuvo el poeta de los heterónimos con tres nombres relevantes de la vanguardia ultraísta española como eran los hoy prácticamente olvidados Rogelio Buendía (co-director de *Papel de Aleluyas*, la importante aportación onubense a las revistas del 27), Adriano del Valle e Isaac del Vando-Villar (el marchoso director de *Grecia* y uno de los principales agitadores del efímero movimiento ultraísta en España). Dentro del marco de esas relaciones desarrolla ahora Antonio Sáez, de forma más minuciosa, la correspondencia que el autor tuvo con ese buen poeta, hoy quizá preterido en exceso, que fue Adriano del Valle, así como la relación de éste con otros ultraístas y vanguardistas ibéricos (el ya citado Isaac del Vando-Villar y Antonio Botto) al hilo de la provechosa amistad que durante un breve

tiempo mantuvieron el relegado vate español y el inolvidable autor portugués. El asunto surgió del encargo que un rutilante Adriano, en pleno viaje de novios con su esposa por Lisboa, realiza al esquivo y fascinante Pessoa: nada menos que irle surtiendo de cuanta novedad literaria portuguesa tuviera a bien enviarle el autor luso, fiado Adriano, no ya de la excelente valía de Pessoa como poeta -que quizá no llegó a conocer del todo, ni siquiera a intuir-, sino de su insobornable capacidad de crítico atento a cuanto se moviera en el panorama estético del Portugal de los años 20. El intercambio epistolar, pleno de cortesía y respeto mutuo, pero adolecente de una cierta frialdad, como corresponde a dos personas de trato no excesivamente confianzudo, sirve para poner de relieve, no tanto el destacado interés que el poeta español tuvo por estar al tanto de las letras portuguesas (de las que llegó a tener notables ejemplos, hasta configurar una interesante biblioteca que mantuvo hasta el final de su vida) sino para ir entreviendo las aspiraciones y los planes que alentaba el que estaba llamado a ser auténtico referente de la literatura portuguesa de todo el siglo XX. En sus misivas, se nos da cuenta de la difícil andadura de *Contemporânea*, una revista portuguesa clave en esta época, pues fue de las pocas donde llegaron a publi-

car autores españoles, así como los primeros balbuceos de que Pessoa ya gestaba *Athena*, su personalísimo proyecto estético, vital para entender toda su posición literaria. De la consolidación de estos proyectos se da mucho más que cumplida cuenta en la imprescindible obra citada al principio, y a ella forzosamente hay que remitir.

A esta correspondencia se unen también varias cartas y tarjetas postales que Antonio Sáez recoge de los archivos de Adriano del Valle, y que revelan, por un lado, los contactos que a través de él mantuvieron autores como los citados Buendía y Vando-Villar con Pessoa, interesados unos y otros en darse a conocer en los diferentes países, y por otro la preocupación de Adriano por contactar o hacerse con la obra de autores portugueses por los que sentía franca admiración, como Almada Negreiros o Sá Carneiro. De esta última circunstancia las tarjetas postales que se cruzan Adriano y Antonio Botto, autor predilecto del poeta español que lo tradujo con sensibilidad y acierto, constituyen una buena muestra.

La obra se completa con un valioso -y en su mayor parte inédito- material fotográfico que no hace sino aumentar la contrastada calidad que demuestra la cuidadosa edición que está llevando a cabo *Llibros del Pexe*

con algunos de los más importantes escritores extremeños del momento.

Enrique García Fuentes

Tormentas

Liborio Barrera,

Llibros del Peixe, 2002.

Es un tópico ya, pero cada vez más se ajusta a la realidad: la narrativa va alcanzando poco a poco en Extremadura un estadio de normalización del que hasta ahora sólo gozaba la poesía. Las diferencias entre los cuatro narradores más importantes de entre los que viven en la Comunidad -representantes a su vez de dos generaciones: Gonzalo Hidalgo Bayal (1950), Justo Vila (1954) y Eugenio Fuentes (1958) por un lado; y Julián Rodríguez (1968) por otro- son evidentes: si Hidalgo Bayal y Rodríguez han apostado desde el primer momento por una fuerte y rigurosa experimentación, los casos de Vila y Fuentes, con obras más asequibles para el lector común, se acomodan mejor en los moldes de la novela histórica o de la novela negra, aunque hay en ambos también una atención importante al lenguaje y a lo que sería "su plasticidad". El nombre de Liborio Barrera (Almendralejo, Badajoz, 1963) podría sumarse a partir de ahora a este cuarteto principal.

Tormentas está más cercana a la obra de Rodríguez que a la del resto de los autores citados, por su mirada hacia nuevas formas narrativas sin olvidar el gusto por lo descriptivo, mostrado en este caso además por una representación, clara y misteriosa a la vez, del paisaje extremeño, lo que lo emparentaría, por otra parte, con el Vila de La agonía del búho chico y con el Fuentes de El interior del bosque, y sobre todo por su dibujo de personajes que hacen de su vida exterior una proyección evidente de su vida interior, herida o dañada por algo que a lo largo del texto iremos, si no sabiendo, sí al menos intuyendo. Es también por intuiciones como se mueven muchos lectores en los libros de Rodríguez, en los que, como en esta primera novela de Barrera, necesitan sus propias experiencias y sus propios deseos e insatisfacciones para conocer con profundidad qué se les está contando. Igualmente, hay mucho de elíptico en Tormentas, pero es una elipsis que se presenta, valga la paradoja, como necesaria para distanciar el fondo sentimental de "la acción" de un patetismo que lo hubiera inutilizado. Un hombre se retira a una finca para escribir y para pensar en el pasado y encuentra un nuevo amor, una nueva compañía. En estas líneas puede condensarse esa mínima acción, un argumento nada original pero que aquí aparece tratado con

sutileza -igual que sucedía en la tercera de las novelas cortas que Rodríguez reunía en La sombra y la penumbra, "Máscaras", que anticipa algunos de los temas de Tormentas-, como lo es ese fondo entre campestre y rural que aquí y allá sirve de contrapunto a la vida anterior del protagonista. Mas no todo son semejanzas, la novela de Barrera tiene por derecho un mundo propio y un lenguaje propio y esa fecunda relación con las de Rodríguez -algo que beneficiará al conjunto de la narrativa extremeña- se bifurca, deshilacha, en muchos senderos diferentes en Tormentas, plural a pesar de su brevedad y avanzadilla. Esta notabilísima obra tiene además otro acierto, ya adelantado más arriba: el perfecto dibujo paisajístico, con un aire cercano al de ciertas pinturas del Romanticismo con el hombre solo frente al mundo, que recrea una Extremadura primitiva, en el mejor sentido de la palabra, y muy alejada de los tópicos de algunas novelas tremendistas o de cuño social, sean antiguas o de última hora; la Extremadura de Tormentas la reconocemos por sus características físicas y por la potencia de las palabras del autor, que nos muestra un territorio, dijimos primitivo, pero sobre todo puro y esencial.

Juan de Dios Benítez.

EL BALDÓN DEL ALBUERA

...Onde el pendón sobre la torre del Homenaje, un poco desflechado y con los gules y sables deslucidos, pero ondea ¡Qué vicio tiene la puñetera cigüeña con el nido! Con el campo que domina y tiene que llenar de palitroques mi torre. Hablaré con el alcaide: la mansión necesita un baldeo más que el comer. Malos tiempos, pero el decoro de la estirpe se defiende con sangre y estropajo. Onde el pendón: la Señora recibe y, si recibe la Señora, todo en su sitio.

" A la villa voy, / del castillo vengo / y en el camino, / yo me entretengo / "

¡Qué caminos, señor, qué andurriales para llegar hasta el pueblo! Cada verano, peor. Este alcaide es una desgracia: caminos levantados, fosos a medio hacer,

HONORIO BLASCO PUERTO

adosados horribles, barricadas de la última batalla (siempre guerreando este cristiano infiel contra Dios, la justicia y gentes del lugar), pero le votan. ¿De dónde habrá copiado la rotulación de la villa? De la maldita Graffiti, seguro, nueva Sodoma del "design art". ¿Y El Albuera? El charco infecta a toda la zona. Gritaban: "¡el baño libre, el baño libre!"; pues ya lo tienen. Todos juntos, como animales. El reyno acabará fatal con estos gobiernos de traidores, comuneros y hasta demócratas. Camina displicentes y que sigan pensando que eres la Sra. Stones de vacaciones en El Olivar. Pero basta; hazte un "reset" por si tropiezas con el mulero que te enamoró, aunque- debes reconocerlo- huele a pocilga. Ese torso limpio... Otros de su clase se lavaron y hoy calzan coro-

na. ¿Habrá venido el mercader Futtichino? Ardo en deseos por saber la moda veneciana de esta temporada y, sobre todo, si consiguió el papagayo y las sedas para el cortinaje. Qué patán el Embajador de La Francia. ¡Mira que decirme, a mí, que no puede ser un papagayo porque todavía no hemos descubierto Las Américas! Tengo la boca seca de contar lo de la Ruta de la Seda; es machacar en fierro frío...

Qué confusión en el zoco. ¡Cuán gritan estos malditos en el mercado semanal! Parecen felices. Ódialos y disimula: no contestes al saludo de los guardias municipales; ni caso al del barretero - siempre colgado del "peta"-y, mucho menos, a la alcahueta de la ventana. Párate en la puerta de la iglesia, ahí sí, y dale limosna, mujer, al tonto del pueblo. O ¿es un juglar?.

No veo al mercader ni a su carromato. ¿Espero? No; mejor me doy un garbeo, noto el ambiente y, si hay suerte, veo al mulero campanillero. Alguna alegría merezco. Veré si me reconocen; haré la prueba con el chico de la información.

.....
- ¡Buenos días, joven! ¿Tenemos noticias de La Beltraneja?

- ¿Cómo?

- Si hubo noticias de Juana La Beltraneja.

- ¿La comadreja...dice...?

- No. La Beltraneja. (Se atreve a decir " la comadreja")

- Perdone. Yo soy el Gestor Cultural y no me conozco todos los temas; estoy de suplente. De todas maneras, la ecología y cosas del campo, en la segunda ventanilla.

- ¿Usted qué gestiona? ("¡Comadreja!". ¿Será zafio?)

- Cosas de cultura; la Batalla, los carnavales, el "macramé" y cosas de esas.

- Y ¿quién se ocupa en esta villa del Libro de Pompas y Honores?

- ¿Pompas y honores en este pueblo? Ni idea. Será la biblioteca. Pero usted ¿por qué pregunta?

- Todo sobre la Beltraneja

- ¿Todo sobre la Beltraneja? Porque ha dicho usted La Beltraneja y no la comadreja ¿verdad?

- Verdad, verdad. La comadreja es Isabel La Católica.

- La comadreja se llama Isabel y es católica ¿no? Y usted pregunta por la Beltraneja; una persona y no una comadreja ¿sí?

— Reina.

- ¿Reina? Ah; es reina. ¿Reina de las fiestas, reina de la tercera edad, o reina de la noche? Aquí tenemos muchas reinas; por reinas que no quede. Pero con ese nombre no me suena.

- Joven ¡yo pregunto por una REINA, REINA!

- Usted perdone, pero todas las reinas son reinas. El jurado elige, el alcalde pene las coronas y las bandas, se hacen las fotos, y sus familias lo celebran por todo lo alto. Parece "Operación Triunfo" ¡Venga besos y abrazos!

- La única Operación Triunfo de este reino fue La Batalla de Las Navas de Tolosa. (...) Pero, déjelo, olvide a sus reinas y volvamos a la mía: LA REINA.

- Usted dirá lo que quiera, pero a cada familia la suya les parece la mejor. Pero no vamos a discutir: la suya es la verdadera. Y, dígame ¿qué hizo por aquí esa señora? ¿Trabajó en algo para que la nombraran reina, como monitora de una "oenege" o animadora socio-cultural?

- Doña Juana ¿animadora? Ella es...

- Ya, ya; esta señora es... Creo que ya lo comprendo y no hace falta que me lo explique porque es doloroso. Estos temas delicados (malos tratos, sin papeles o cosa de drogas) tienen que hablarse con el alcalde; los temas

delicados y raros, el alcalde. No está ahora, pero viene enseguida. Si es para una plaza en la residencia de mayores y quiere arreglar los papeles, los Servicios Sociales están en la primera planta. Se sube por ahí; atiende Mary Carmen. ¡El siguiente!

— ¿Auxilio socia, una drogadicta, una sin papeles?

¡DOÑA JUANA ES

REINA DE ESPAÑA!

- ¿Cómo?

- ¡REINA DE ESPAÑA! Repito.

— ¿Perdón?

— No hay perdón. ¡Al paredón, por zoquete y ofensor!

- ¡Alto el burro! Alto. Sin insultar que yo a usted no le insulto. Me está volviendo loco con los protocolos, las pompas, Isabel La Comadreja y la Reina de España. Comprenderá - si no está de cachondeo- que es raro. ¿De qué va?

— ¡Al cadalso! Allí quiero que vayan a parar todos...

- ¿Quiere matar a alguien? (El cadalso, las pompas, la reina; parece una película de "Cine de Barrio")

- Disculpe. ¿Cursó "ars dicendi" en alguna parte?

- ¿Queeeeé? ¿Ars... qué?

- Si estudió algo "de algo" en alguna parte.

- Y eso ¿a qué viene ahora? Me está empezando a mosquear...

- ¿Tuvo Maestro?

- Claro; como todo el mundo.

- ¿Y el Maestro nunca citó a Juana La Beltraneja?

- Dale que te pego. (Se acaba la linde y el tonto sigue.) No; nadie me contó esa historia. Lo siento. Apártese un poco. ¡El siguiente!

- ¡Es mi vida! ¿Entonces... nada?

- ¿Su vida? Nada de nada. (¿Por qué me tocarán todos los tontos a mí?) ¡El siguiente! Que pase el siguiente.

- ¡No sea grosero! Le daré un guantazo.

- ¿Un guantazo? Encima un guantazo. Tiene cojones la cosa; y encima me quiere dar un guantazo. (Un tonto-coño cursi y como un cencerro y, encima chulo. Aguanto y aguanto porque no soy fijo. Si tuviera renovado el contrato le mandaba a la mierda directamente. Pero, claro; luego el alcalde da la bronca: que la información al ciudadano, que pitos, que flauta. ¡Pues no te jode La Beltraneja, La Isabela y la madre que me parió! ¡A todos los tontos les da por lo mismo: jodienda, folclóricas y reyes!)

- Pido disculpas y perdone mi impaciencia.

- No perdono nada ¡A la puta calle! Se agotó mi paciencia. ¡Fuera!

- Mi vida depende de esa información, por favor... escuche: ¿de verdad no conoce a Doña... ?

- (¿Qué hago? ¡Que alguien me ayude, por Dios! Soy un desgraciado. Me toca guardia un día al mes y viene



Ilust.: Álvaro Cabezas

esta joya! Pues yo no me como el marrón solito; aquí, a repartir. Menudo invento la ventanilla única, el invento del siglo. Voy a llamar a los municipales y...)

- ¿Los servidores del orden sabrán...?

- ¡Los municipales saben una mierda! ¿...? (¡Ufff! ¡Cómo me ha mirado! Tranquilízate; tiene cara de loco. A ver si es un "colgao" y me jode la mañana. Tiene los ojos como de ácido o de pastillas; este tío no es normal. Le ha dado por lo histórico y menuda bronca trae con la comadreja esa. Espero que, además, no sea violento. (...?) No; no puedo dejar la oficina, éste es capaz de montarla. ¡Jódete, listo! Prisionero de un loco. A ver como le entretengo hasta que vengan los municipales porque el público, míralos, ni moverse. Siempre pasa lo mismo: cuándo hacen falta los municipales, en el bar con el cafelito y uno aquí... ¡la madre que me parió!)

- Se retuerce en la silla. ¿Oye la voz interior... joven?

- ¿La voz interior? ¡Oigo los tantanes de la selva anunciando un asesinato! ¡Veo relámpagos, rayos y centellas y haber si hay suerte y caen encima...!

- No desespere. La memoria es traicionera. La memoria se endurece o ablanda de forma sorprendente. A veces es un "guachinlight", otras, un duro peñasco.

- ¡Más cosas raras, no, por favor! Si esto aumenta parecerá un zoológico. (Éste sí que tiene blanda la memoria, el entendimiento y la voluntad. Ahora habla del "guachinlay". ¡Qué coño será eso!)

- "¿Do you remember?"

— No sé lo que "remembro", pero...

— ¡Animo!

- Ahora recuerdo: yo maté a Kennedy, tumbé las Torres Gemelas y violé a Marilyn. Me confieso culpable. Lo reconozco. También... recuerdo que la comadreja tiene cuatro patas y un rabo - como las zorras- y también que tiene los ojos de un loco. ¡AUXILIOOOO!

- (¡Está poseído por Belcebú! El Destino es inextricable.) ¡Adelante, adelante!

- ¡Siiii! La Beltraneja es un bar de copas de la Avenida de Portugal. No; es una "Asociación de Belenes" y también "La Guía de Fontaneros y Electricistas". Tampoco ¡Lo veo, lo veo: es una tienda de lencería "Sujetadores La Beltraneja". Mejor: una tienda de animales de compañía "Mascotas La Comadreja". No. ¡Es tertuliana en "Crónicas Marcianas"!

- ¡Ajjj!. Usted sí es un marciano y un mentiroso. ¡No siga por ese camino porque monto aquí mismo el campo del honor. ¡Inculto! Con tanto inútil en la enseñanza sólo encontraré zotes por la España mía. Tomaremos medidas: hay que acabar con la "ESO" y con La Isabela y, si hace falta, montamos otras Navas de Tolosa. Aquí esta la prueba: Gestores Culturales vírgenes en Doña Juana.

- ¡Anda, coño! ¿La Beltraneja, además de todo lo demás, es virgen?

- ¡Cacho asqueroso!

- ¡Cómo vuelva a insultarme le pego una hostia que le arranco la cabeza!

- Nadie da lo que no tiene; ...silencio. Sss; calma. Sss; un poco de calma. Me ahogo...

- Siéntese en ese banco y así descansamos los dos.

- ... JUANA, mártir de la Isabela (esa ladrona que se casó con Fernando el Mañico por cuatro litros de agua del Ebro; que perdió Portugal, y que ahí sigue independiente, hasta que Alqueva devuelva las aguas al cauce hispánico) JUANA - digo- en boca del vulgo es una animadora, una "oenegé"... ¡Me ahogo, me ahogo!

- (Ahora sale El Ebro y Alqueva. Éramos pocos y parió la abuela. ¡Se está poniendo verde!. ¿A que le da un pasmo y me jode de verdad? ¿Tendrá mono? ¡Qué cuelgue!) ¿Se encuentra bien?

- ¡De las picas suizas os colgaría a todos vosotros!
- ¡Oiga! Siéntese en el banco mientras voy al médico. A ver si tiene un hueco y puede verle. (Joder; no descansa. Ahora, las picas suizas.)
- ¡No se mueva! Claro que tuvieron trabajo mis capitanes con las picas suizas; Pero no se rindieron y, en la soledad de la derrota, transformaron la infantería castellana -yelmos ligeros, huestes pertrechadas con aceros toledanos - en la mejor del mundo! ¡Ay de la traición! Me asquean los traidores, como el alcaide Juan Pacheco y su amigo Carrillo.
- Jefe; andando, al médico; no da una: el alcalde se llama Manolo.
- ¡No me toque! Estos Pachecos y Carrillos debían habérselas tenido con mis capitanes y a ver si tenían... marquesados suficientes... para declararme ilegítima.
- (¡Anda! Ahora resulta que el lío viene porque es ilegítima. ¡Como si fuera la primera! Eso yo no es problema. Y éste va de Tarzán vengador de la dama.)
- Nuestros amigos de Burgos, Galicia y Portugal, lucharon contra la ladrona. No pudo ser y, en El Albuera, perdimos. EL BALDÓN DEL ALBUERA me rompe el corazón.
- (Qué título tan raro el de este cuento. No se parece en nada al argumento del Copete. Los ingleses y Portugal aparecen en la obra, pero esa otra gente...
- Está sonado, pero sabe cosas. ¡Ah, ya sé! ¿Cómo no me he dado cuenta antes? Este tío es escritor y quiere representar su obra en la Batalla. Verás como es eso) ¿Es usted intelectual? ¿Viene a proponer su obra para la Batalla del año que viene? ¿...? Siéntese en el banco, que llamo al alcalde. A ver si, por fin, nos entendemos y acaba este follón. Y descanso.
- El amigo Portugal, ante el expolio del Trono, me dio refugio en el Convento de Las Clarisas. "Yo, la reina"

rezaban las estancias y todos mis pertrechos. Las ropas - hasta la más íntima- lucían bordado el mote que me pertenece.

- ¿Le digo algo al alcalde? (Joder con la Doña: las bragas bordadas. Me he vuelto a perder y ya no pillo una. A este paso el que acaba encerrado soy yo. Qué peligro tiene el colega. Que no le oigan los teatreros, por Dios, que no le oigan. Oyen esta historia los incendiarios del teatro veraniego, con el Isidro Leiva a la cabeza, y montan un circuito de Beltranejas, Pasionarias y otros mártires. ¿Y el alcalde Manolo? El Manolo se entera de esta locura- que a mí me tiene alucinado- y pide una subvención a Europa para ampliar el chiringuito de batallas y desfiles. Lo de "Yo, la reina", bordado en las bragas y en los sostenes, tiene argumento para que el Carrillo monte un espectáculo arrevistado, que ni "El Molino". Por Dios, que no le oigan. La guerra del Napoleón es una tontería comparada con la historia de este tío. (Yo ya me tiro al charco, le sigo la corriente y que sea lo que Dios quiera)

- Perdone, joven, cabalgaba en el recuerdo y no sé si he oído bien. ¿Ha dicho Napoleón?

- Bonaparte. Sí, señor. Napoleón, el de la Batalla de la Albuera.

— Arte menor.

— Pero... si era militar. ¿Qué tiene que ver con el arte?

- Ese Bonaparte- digo- conmigo no llega a espadatario. Escúcheme: yo no hablo de la Batalla de La Albuera con "la". Yo estoy hablando de la Batalla de El Albuera sin "la". No confundan y comparen batallas. Yerra toda la patulea que celebra esa mamarrachéz.

- ¡Pero qué coño dice! ¿La Guerra de la Independencia; lo de la Albuera, el monumento de la Cortes de Cádiz es mentira y un invento? (Mira que estaba dispuesto a vestirme de montehermoseña con tal

de pasar este cáliz, pero no puedes ceder en nada: te la mete cuando menos te lo piensas.) ¡Y no me líe con el "le" y con la "la". Sólo me faltaba terminar cantando el "Lalalá"

- ¿Acaso la historia se escribe con esos personajes? La Historia de España, la de verdad, se escribe con mano maestra y pluma de ganso. Usted habla de Bonaparte como de un "cesar de la guerra": ¡mentira! El Francés era emigrante y vengativo; adicto al chocolate y drogadicto de marchas triunfales. Reventó, como un cerdo, y dejó su pestilencia por el Sacro Imperio Romano. Entérese usted: La Batalla de La Albuera, la del 1824...

- ¿Qué dice del 1824?

- ...Fue un suceso plebeyo. Analice a los jefes que mandaban las tropas: Soult, el Juan de Dios, un gabacho ladrón; Beresford, pirata de ron y hamaca; y el general Castaños, un chusquero sin raza. Total; una vulgaridad militar cantada por un tísico - el Lord Byron de mis pecados - que con su "O Albuera, glorious field of grief", parece estar pidiendo una subvención al Festival de Mérida.

— ¡Será cabrón y antiespañol! (Estará loco, pero sabe joder al personal.)

¡Eh, oiga! ¿Qué hace? ¡Nooo! ¡A la mesa no! ¿A que, encima, me rompe el ordenador? A este tío le mato; yo le mato. ¡Que alguien ayude, por favor!

- "¡El llanto del pueblo levantaba las nubes y la niebla cubría los campos de La Albuera! "Tonterías; texto contradictorio, construido para el oropel y el cazo y, lo peor, escrito por un poetastro provinciano. Horroroso; migajas del peor pan artístico.

- ¿La obra una mierda, cacho cabrón? ¡Bajas de la mesa o te rompo la crisma! No te metas con la obra, que te mato. La hacemos todo el pueblo y está de puta madre. Lo dice hasta la televisión. ¡O bajas o te bajo yo!

- ¡Compara con mis batallas! Obras de arte mayor: reyes contra reyes, infantes frente a infanzones con petos y espaldares y flamear en las puntas de las lanzas. Estandartes de Holanda, escudos de marfil, bragas recamadas, y mi caballo, gualdrapas al viento, luciendo mi mote "Yo; la reina".

- Pero ¿qué hace? ¡Es capaz de desnudarse! ¡Y lo hace! ¡La madre que te parió! ¡Ponte la camisa y lárgate de aquí!

- ¡Drogadictos, emigrantes, piratas! Arrodiillaos y besad la mano de Juana la Beltraneja (I'm the Queen), amada de Castilla, monja en Lisboa y, con este Papa ¡Santa!

- ¡Ponte la camisa y los pantalones, payaso! ¡Enseña el culo a tu puta madre!

- ¡No pongas tus sucias manos sobre Juana! Con un pie en el paraíso y otro en el ordenador, digo:

— ¡Hostia puta!

- ¡Mira mi pecho tatuado!

— ¡Qué flashes! ¡Lo tiene tatuado por todo el cuerpo!

- ¡La Batalla de La Albuera, de 1843, fue un castigo por traidores! Por eso, mientras espero la resurrección de mis carnes para reinar por derecho, canto desde este púlpito de ignominia:

Me quisiste, lo sé

Yo también te he querido.

Me olvidaste después,

Pero yo no he podido

A vivir sin tu amor

Me condenó el destino.

Yo tenía que perder

Y en El Albuera he perdido.

